

## EL EJÉRCITO DEL TAHUANTINSUYU, ENEMIGO DE PIZARRO

Guillermo G. CALLEJA LEAL<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

El imperio inca era tan vasto que requería un ejército enorme, poderoso, disciplinado, bien abastecido y muy organizado, para asegurar su supremacía en todo el territorio de los Andes, mantener la paz y el orden interior ante posibles sublevaciones, la defensa ante los ataques de los enemigos del exterior y también para su expansión territorial. El ejército inca era mixto, en su mayoría estaba formado por guerreros de leva que cumplían el servicio militar obligatorio mediante la *mita* militar, junto con unidades permanentes que eran profesionales y de élite. La guerra alcanzó un grado de desarrollo tan grande que no fue igualado por ninguna otra civilización precolombina. En este trabajo puede verse cómo se organizaba el ejército,

---

<sup>1</sup> Guillermo Gonzalo Calleja Leal. Doctor en Geografía e Historia (Historia de América) por la Universidad Complutense de Madrid y en Historia Contemporánea por la International Phoenix University. Vocal Electivo de la Comisión Española de Historia Militar del CESEDEN. Miembro permanente del Consejo Asesor del Servicio Histórico y Militar del Ejército del Aire. Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Academia de Ciencias y Artes Militares y de la Real Academia de la Cultura Valenciana. Miembro del Instituto de História e Cultura Naval Dom Luiz I de Portugal. [willycalleja@hotmail.com](mailto:willycalleja@hotmail.com)

cómo eran las armas defensivas y las armas ofensivas (arrojadizas y de lucha cuerpo a cuerpo), la importancia de la intendencia, la disciplina y las redes camineras, las tácticas empleadas en los campos de batalla, los asedios y otros muchos aspectos importantes.

*PALABRAS CLAVE:* Hatun runa (súbdito común). Aukaq runa mitayo (guerrero de leva). Mita militar. Hualcancuna (armas defensivas). Aukagcuna (armas ofensivas). Imperio inca (Tahuantinsuyu). Suyu (región). Ayllu (clan familiar). Sapa Inca (sovereign Inca).

#### *ABSTRACT*

The Inca Empire was so vast that it required a huge, powerful, disciplined, well-supplied, and highly organized army to ensure its supremacy throughout the territory of the Andes, to keep peace and internal order against possible uprisings and to defend against attacks from foreign enemies as well as its own territorial expansion. The Inca army was a mix of drafted warriors and permanent, professional and elite units. The draftees, who were the bulk of the army, fulfilled the compulsory military service through the military *mita*. The war reached such a level of development that it was unmatched by any other pre-Columbian civilization. This work shows the organization of the army, what the weapons (ranged and hand-to-hand) both defensive and offensive were like, the key role of logistics, discipline and road networks, the tactics used in the battlefields, sieges and many other important topics.

*KEYWORDS:* Hatun runa (common subject). Aukaq runa mitayo (drafted warrior). Military mitary. Hualcancuna (defensive weapons). Aukagcuna (offensive weapons). Inca Empire (Tahuantinsuyu). Suyu (area). Ayllu (family clan). Sapa Inca (Inca soberano).

\* \* \* \* \*

## INTRODUCCIÓN

### *El imperio incaico: Tahuantinsuyu y no Perú*

Antes de la llegada de los españoles, los incas llamaban Tahuantinsuyu a su imperio y no Perú. Tahuantinsuyu en quechua es una palabra compuesta: *Tawa* (cuatro), *Inti* (Sol) y *suyu* (región). Por tanto, podría traducirse como «las cuatro regiones del Sol». Dichas regiones eran: el Chinchaysuyu, el Antisuyo, el Contisuyo y el Collasuyu.

Para los incas el Mundo entero pertenecía al *Sapa Inca*, su soberano por designio del dios Inti, el Sol, y el imperio se expandía mediante conquistas militares hacia los cuatro puntos cardinales en prolongación de las cuatro regiones hasta dominar el último rincón de la Tierra.

La capital imperial era la ciudad del Cuzco (en quechua, *Qusgu* o *Qosgo*), hoy situada al sureste de Perú, en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, en la cuenca del río Huatanay, afluente del Vilcanota. El Inca Garcilaso escribe en sus *Comentarios reales*:

*«Pusieron (los Incas) por punto o centro (del Tahuantinsuyu) la ciudad de Cosco, que en la lengua particular de los incas quiere dezir ombligo de la tierra: llamáronla con buena semejança ombligo, porque todo el Perú es largo y angosto como un cuerpo humano, y aquella ciudad está en el medio»*<sup>2</sup>.

Rodolfo Cerrón-Palomino, en referencia al segundo mito fundacional del Cuzco, el de los hermanos Ayar, narrado por Juan Díez de Betanzos en *Suma y narración de los incas* y que veremos más adelante, sostiene que etimológicamente procede de la frase aimara «quscu wanka» (peñón de la lechuza)<sup>3</sup>. Aunque también el propio Betanzos habla de una pequeña población llamada *Qosco*, que fue donde Ayar Manco (luego Manco Cápac) fundó la ciudad.

<sup>2</sup> GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca: Comentarios reales de los incas*. Fondo de Cultura Económica, Carlos Anaribar editor, Lima, 2005. Libro II, cap. XI. Edición original: *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, Reyes que fueron del Peru, de sv idolatria, Leyes, y su gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles pasaran a el*. Pedro Crasbeek editor, Lisboa, 1609.

<sup>3</sup> CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. «Cuzco: la piedra donde se posó la lechuza». *Lexis* 1 (XXX), 2004, pp. 143-184. Conexión a Internet (15-VIII-2023): <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/1200/1156>

Otra cuestión a considerar es que, si muchos emplean de forma errónea el término «azteca» para designar al conjunto de todos los numerosos pueblos mejicanos en tiempos de la Conquista de la Nueva España, lo mismo sucede cuando se llama «inca» a todas las numerosas etnias que poblaron y conformaron el Tahuantinsuyu. En realidad, sólo fueron incaicos los pueblos indígenas de etnia quechua que originariamente se asentaron en el Cuzco y sus proximidades, y por tanto los que iniciaron la forja del imperio. Tal circunstancia les hizo considerarse como «hijos del Sol», adquirieron nobleza por nacimiento y mantuvieron su hegemonía y muchos privilegios sobre los demás pueblos del Tahuantinsuyu.

Por otra parte, como los Incas jamás llamaron Perú a su imperio, creímos oportuno detenernos para explicar someramente el origen de la palabra indígena «Perú», que es chocoana y por tanto no es quechua ni tampoco de ninguna de las lenguas del imperio. Pero, como veremos, los españoles así lo llamaron por Pascual de Andagoya e incluso antes de haber sido visitado y conquistado. Luego Perú dará nombre al virreinato con su Capital en Lima, llamada «La Ciudad de los Reyes», y no con el Cuzco imperial de los Incas<sup>4</sup>.

Fray Bartolomé de las Casas narra en su *Historia de Indias (1474-1566)* cómo Vasco Núñez de Balboa, adelantado de la Costa del Mar del Sur, gobernador de la provincia de Panamá y Coiba, y quien en 1513 acababa de descubrir la Mar del Sur, recibió noticias del sur sobre la existencia de balseros que navegaban en la zona comprendida entre Mantay Sechura (hoy en Ecuador y Perú, respectivamente) que llevaban oro, plata y tejidos, por lo que se trataba de una región muy rica. Esto le hizo organizar una expedición y construyó varios barcos para conquistarla. Pero no pudo hacerlo porque Pedrarias Dávila (Pedro Arias de Ávila), gobernador y capitán general de Castilla del Oro, ordenó su detención y un grupo de hombres al mando de Francisco Pizarro le capturó en una emboscada<sup>5</sup>. Juzgado bajo la acusación de conspirar contra Pedrarias y de querer usurpar su poder para crear su propio gobierno en la Mar del Sur, Vasco Núñez de Balboa fue condenado a muerte por traidor y decapitado en Acla (Panamá) el 15 de enero de 1519.

Poco después, en 1522, antes de que Pizarro emprendiera la conquista del imperio en 1532, el capitán Gaspar de Morales informó al explorador,

---

<sup>4</sup> El nombre primigenio de la ciudad es «Cuzco» y así se denominó durante siglos. Sin embargo, hacia 1969 los llamados «peruanistas» comenzaron a llamarla Cusco. En la Constitución Política del Perú (1993) figura «Cusco» como nombre oficial.

<sup>5</sup> La participación de Pizarro en la captura de Núñez de Balboa será lo que le permitirá conseguir el apoyo de Pedrarias para organizar la expedición que lo llevará a la conquista del Perú.

navegante y conquistador Pascual de Andagoya que tenía noticias de un cacique llamado Birú, cuyos dominios estaban en la parte oriental del golfo de San Miguel, situado al sureste de Panamá en la Mar del Sur, y que poseía gran cantidad de oro y perlas. Andagoya partió de inmediato con su hueste desde Panamá hacia el sur para apoderarse de tales riquezas y lo único que sabemos es que intentó con su expedición ir más allá del golfo de San Miguel en la actual Panamá, ante la cordillera del Sapo, y que llegó a la costa del actual Chocó colombiano, pero no pasó más allá del río San Juan.

En busca de oro, Andagoya venció en su expedición a varios caciques que tributaban a Birú, el cacique de un pequeño territorio llamado como él, en la actual selva colombiana. Después, Andagoya hizo amistad con Birú, quien le informó a través de un intérprete que mucho más al sur de sus dominios había un imperio muy rico y poderoso. En realidad, como explica Fray Bartolomé de las Casas, el propio nombre del cacique chocono Birú, fue resultado de una confusión lingüística, asegurando que en lengua chocona significa «río».

El Inca Garcilaso de la Vega en su mencionada obra histórico-literaria (*Comentarios reales...*), explica que los hombres de Andagoya le preguntaron al mismo cacique cómo se llamaba la tierra donde estaban y él, sin saber qué le decían, les dio su propio nombre y que era *Berú*. Luego añadió *Pelú*, que en chocono significa «río», para decirles dónde vivía. Según el literato peruano, los españoles corrompieron ambas palabras como solían hacerlo con todas las lenguas indígenas, por lo que derivaron en «Perú».

Finalmente, Andagoya regresó a España en 1523 y tuvo que pagar los impuestos correspondientes al oro conseguido en su expedición, y en los documentos de la Real Hacienda quedó varias veces consignado que el oro procedía de «Perú» y de otros lugares de la «provincia de Perú». De ahí que, desde aquel año, nueve antes del inicio de la conquista del imperio incaico por Francisco de Pizarro y su hueste en 1532, en España ya se llamaba «Perú» a todo territorio situado al sur de Panamá y que era un imperio de límites muy indefinidos que los españoles aún no habían pisado ni visto. Pese a las vicisitudes históricas que hicieron sus límites muy variables, Pizarro conquistó finalmente el Imperio incaico y quiso llamarlo Tumbes por ser la región donde primero desembarcó, aunque también pensó en Cuzco o Chíncha, por ser las ciudades más importantes en que había estado. Tras la Conquista, se empleó indistintamente Tumbes y Perú, imponiéndose finalmente el nombre de Perú para la demarcación del Virreinato, construido sobre la Gobernación de Nueva Castilla y la Gobernación de Nuevo Toledo.



***Manco Cápac.*** Pintura. Escuela Cuzqueña, siglo XVIII. Dominio público  
[https://en.wikipedia.org/wiki/Manco\\_C%C3%A1pac#/media/  
File:Manco\\_C%C3%A1pac\\_18th\\_century\\_Cusco\\_School.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Manco_C%C3%A1pac#/media/File:Manco_C%C3%A1pac_18th_century_Cusco_School.jpg)

Por último, sólo añadir que hubo muchas teorías falsas sobre el nombre de Perú, como la de Fernando de Montesinos, quien lo atribuyó a un legendario soberano Inca llamado Pirúa Pacari Manco, gran conquistador y cuyo imperio abarcaba desde Colombia a Chile. También hubo otras un tanto disparatadas como las de quienes pretendieron relacionar Perú con Ofir, jefe del pueblo ofirita y personaje bíblico descendiente de Noé<sup>6</sup>.

### *Los dos mitos fundacionales*

El Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales* relata la fundación de la ciudad del Cuzco, origen del Tahuantinsuyu incaico, a partir de tradiciones que recoge y en las que lo histórico está envuelto por lo mítico y lo legendario.

Manco Cápac y su hermana y esposa Mama Occlo eran hijos de los dioses Inti (el Sol) y Mama Quilla (la Luna). Eran los caciques del pueblo quechua, uno de los que poblaban la zona del lago Titicaca, en el área central de los Andes y dentro de la meseta del Collao, entre las naciones actuales de Perú y Bolivia.

Deseosos de establecerse con su *ayllu* (clan familiar con un antepasado común) en un lugar sagrado donde poder sembrar y adorar a Icci Viracocha (o Huiracocha), el dios de la Creación, y a su padre Inti, Manco Cápac y Mama Ocllo recibieron de éste un trozo de oro con el que hicieron una lanza para encontrarlo. Tras una dura y larga travesía, acordaron construir la ciudad del Cuzco en el lugar que señalara su lanza de oro, que sería donde se hundiera en el suelo y desapareciera.

Finalmente, Manco Cápac y Mama Occlo llegaron a un valle de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, a orillas del río Saphy, en la cuenca del Huatanay, afluente del Vilcanota. Allí arrojaron la lanza hacia el sol y al caer desapareció, por lo que reunieron a su *ayllu* y allí fundaron la ciudad del Cuzco<sup>7</sup>. Escribe el Inca Garcilaso:

*«La primera parada que en este valle hicieron, dixo el Inca, fue en el cerro llamado Huanacauti, al mediodía de esta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más. Entónces dixo nuestro Inca*

<sup>6</sup> ABC. «Historia del Perú. El origen del nombre Perú». Conexión a Internet (20-VII-2023): <https://www.deperu.com/abc/historia-del-peru/3993/el-origen-del-nombre-peru>

<sup>7</sup> Desde la Constitución Política del Perú de 1993, la ciudad de Cuzco, cuyo nombre oficial actual es Cusco, es la capital del Departamento del Cusco y capital histórica de Perú.

*a su hermana y muger: En este valle manda nuestro padre el sol que parémos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad, Por tanto, reyna y hermana, conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente para los doctrinar y hacer el bien que nuestro padre el sol nos manda»<sup>8</sup>.*

Manco Cápac y Mama Occlo se hicieron llamar, respectivamente, *Sapa Inca* (Inca soberano) y *Mama Colla* (Reina consorte); y la tradición les atribuyó la creación del derecho hereditario, consistente en elegir al *auqui* (príncipe heredero) entre los hijos que tuviera el Sapa Inca con la Mama Colla<sup>9</sup>.

Antes de tratar el segundo mito fundacional, el de los hermanos Ayar, a continuación, expondremos someramente las cinco edades cíclicas<sup>10</sup> de la historia de la Humanidad también según las tradiciones incaicas, ya que en el mito aparecen rasgos característicos de dichas edades.

La primera edad (800 años). Creados por Viracocha, que es el dios Creador de los Incas, los *Huari Viracocha runa* (hombres antiguos de Viracocha) surgieron de rocas de las grutas del mundo subterráneo y exterminaron los animales que dominaban la Tierra. Eran nómadas, se vestían con hojas y vivían en las propias grutas. Su agricultura era muy primitiva y conocían la *taclla*, que es el palo plantador andino. Terminó con guerras y epidemias de peste.

La segunda edad (1.300 años). Los *Huari runa* (hombres antiguos) eran sagrados y mejoraron la agricultura roturando el suelo y construyendo terrazas y canales de irrigación. Se vestían con pieles y construían cabañas de piedra llamadas *pucullos*. Finalizó al detenerse el sol, lo que produjo enormes incendios.

La tercera (1.100 años). Los *Purun runa* (hombres del desierto, del desorden o de la confusión), tuvieron una enorme población y poblaron las tierras bajas, de clima árido. Construyeron casas de piedra con techo de paja,

<sup>8</sup> INCA GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca: Comentarios reales... Ob. cit.* Libro I, cap. XVI: «Fundación del Cozco, ciudad imperial». SOMERVILL, Barbara A.: *Empire of the Inca*. Facts on File, Inc., Nueva York, 2005, pp. 14 y ss.

<sup>9</sup> Se llamaba *auqui* (príncipe) a todos los hijos varones del Sapa Inca y de la Coya (esposa principal). Pero el título oficial de *auqui* sólo lo tenía el elegido entre todos por ser considerado el más capacitado para el gobierno y para la guerra. BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del: *Perú incaico*. Empresa Editora El Comercio, Colección de obras escogidas de José Antonio del Busto, Lima, 2011, pp. 67-69. También se llaman *auquis* a los espíritus que rodean al *Apuq* o supremo protector de una comunidad y que vive con ellos en las montañas. En el Ejército incaico, se llamaba *apuq* al jefe de una unidad de 2.500 guerreros.

<sup>10</sup> La tradición que recogió Guamán Poma de Ayala concebía la historia como lineal y no cíclica.

caminos y canales de irrigación; domesticaron la llama y la alpaca; trabajaron el metal; e inventaron el hilado, el tejido y el tinte. Crearon las primeras instituciones políticas, pequeños reinos y diversas lenguas. Al delimitar los campos y las fronteras se produjeron conflictos y guerras. Viracocha los castigó con un diluvio universal.

La cuarta edad (100 años) Los *Aucapacha runa* (hombres de la edad de la guerra) agravaron los conflictos anteriores, guerrearon, se despoblaron regiones y se refugiaron en las tierras altas donde construyeron *pucarás* (fortalezas). Se crearon los reinos de las cuatro grandes regiones o *suyus*, y los reyes Yarovilla del Chinchaysuyu dominaron el Antisuyu, el Collasuyu y el Cuntisuyu. Terminó en la decadencia.

La quinta edad (1.500 años). Los *Inca Pacha runa* (hombres de la edad inca) fueron elegidos por Viracocha para regenerar el Mundo. Con tal fin fundaron el Cuzco y crearon el imperio del Tahuantinsuyu<sup>11</sup>.

El segundo mito fundacional del Cuzco es el de los hermanos Ayar, recogido de fuentes orales por cronistas como Felipe Guamán Poma de Ayala, Pedro Cieza de León, Pedro Sarmiento y Juan Santacruz Pachacuti, y sobre todo Juan Díez de Betanzos, entre otros. Aunque es diferente al del Inca Garcilaso, ambos tienen elementos comunes.

En Pacaritambo, situado en la región de Tambotoco, había tres cavernas en la montaña Pumaorco. Tras el diluvio enviado como castigo por Ticci Viracocha, salieron de ellas al exterior tres grupos: los Maras de Maras Toco, los Tambo de Sútic Toco y los Ayar de Cápac Toco (Ventana Rica).

Los Ayar eran cuatro hermanos elegidos por Viracocha, hijos de los dioses Inti y Mama Quilla (el Sol y la Luna), y tenían por pareja a sus cuatro queridas hermanas: Ayar Manco con Mama Ocllo, Ayar Cachi con Mama Cora, Ayar Uchu con Mama Rahua y Ayar Auca con Mama Huaco. Todos tenían poderes sobrenaturales<sup>12</sup> y los acompañaban diez *ayllus*. Al salir de

<sup>11</sup> WACHTEL, Nathan: *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza Universidad, Madrid, 1976, pp. 126-128. MÉTRAUX, Alfred: *Les Incas*. Editions du Seuil, París, 1962, 37-40.

<sup>12</sup> Ayar Manco (Manco Cápac) era el líder por ser el más sabio, ágil y activo, y un estratega consumado. Mama Ocllo, protectora de las familias, era maternal, pero con sus ojos producía encantamientos. Ayar Cachi generaba truenos con sus enfados, lanzaba rayos y con su honda destruía cerros y montañas o producía quebradas; y lo mismo podía hacer Mama Huaco con su honda, siempre lista para la guerra. Ayar Uchu era misterioso y hablaba con Viracocha a través de la tierra, el aire, el fuego y el agua. Mama Cora era curandera y conocía los secretos de las plantas milagrosas que le daba su padre Inti. Mama Rahua, siempre de buen humor, era la más laboriosa de las hermanas, pues cocinaba, tejía, componía y tocaba música y hacía cumplir los principios religiosos. Ayar Auca, brazo derecho de Ayar Manco, llevaba una coraza de plumas de guacamayos y se comunicaba con los espíritus.

su caverna, los Ayar vieron la tierra destruida e inhabitable, por lo que marcharon en busca de un lugar próspero y sagrado donde cultivar y fundar una ciudad para adorar a los dioses Viracocha e Inti.

Durante años, en su largo peregrinar, los Ayar realizaron labores campesinas y cada vez que recogían la cosecha marchaban a otro lugar, siempre hacia el sureste. Al llegar a Huanacancha, Mama Ocllo quedó embarazada de su pareja. Luego, todos continuaron a Tamboquiuro, donde nació Sinchi Roca, después prosiguieron hasta Pallata y de allí a Haysquisro.

Como Ayar Cachi tenía tanta fuerza y con su honda destruía cerros y montañas y formaba quebradas y cascadas, sus hermanos y hermanas estaban aterrados y le hicieron regresar desde Haysquisro a la cueva de Cápac Toco para buscar agua y recoger unos objetos que se habían quedado: unos *topacusi* (vasos de oro), la *napa* (insignia de los Ayar) y unas semillas mágicas. Una vez dentro, enviaron a su criado Tambocheca para dejarle encerrado en la cueva. Allí quedó suplicando poder salir, y sus hermanos y hermanas lamentaron después lo que le habían hecho. Finalmente, Ayar Cachi los perdonó, se transformó en ave, escapó volando fuera de la gruta y se posó sobre una piedra quedando unido a ella petrificado.

Al llegar a Quirimanta, los Ayar se reunieron en consejo y nombraron jefe a Ayar Manco con la condición de que se casara con Mama Ocllo. Luego prosiguieron hasta una zona donde estaba la montaña Huanacaure y desde allí contemplaron el Valle del Cuzco y Alcaviza, poblado que se llamaba como su cacique.

Una versión de este mito dice que en Huanacaure había una roca antropomorfa a la que se acercó Ayar Uchu y al saltar por detrás se quedó unido a ella petrificado y convertido en una *huaca* (lugar sagrado). En cuanto a la montaña, desde entonces fue el *Pacarima* del Cuzco<sup>13</sup> y donde posteriormente se construirá el complejo religioso de Coricancha o Recinto Dorado con el Templo del Sol, dedicado a los dioses más importantes del panteón incaico como: Viracocha, el dios de la Creación; Quilla, la diosa de la Luna; y sobre todo Inti, el dios del Sol y esposo de ella.

Según la otra versión, los Ayar acordaron que uno quedaría en Huanacaure para pedir ayuda a Inti. Ayar Uchu se ofreció voluntario, de su cuerpo

<sup>13</sup> Según la religión incaica, los primeros humanos habían sido antes rocas del *uku pacha* (mundo subterráneo) y por orden de Viracocha salieron al *elkay pacha* (superficie terrestre) a través de las *pacarinas*, consideradas como lugares muy sagrados situados en cuevas, lagos, lagunas y manantiales, a los que se les daba culto y se dejaban ofrendas. Algunas *pacarinas* famosas: el lago Titicaca, *pacarina* de la etnia inca (según Garcilaso); la cueva Cápac Toco en el cerro de Tamputoco, *pacarina* de la etnia inca (según Juan de Betanzos); la laguna de Choclococha, *pacarina* de la etnia Chanca; y el manantial de Huarivilca, *pacarina* de la etnia Huanca.

brotaron dos alas de alcamari<sup>14</sup> y voló hasta Inti. Al regresar, comunicó a Ayar Manco que se llamaría Manco Cápac, le entregó a Mama Cura para que le sirviese y le comunicó que Inti le ordenaba marchar con Ayar Auca a Alcaviza. Dicho esto, Ayar Uchu quedó petrificado.

Los Ayar permanecieron en Matagua, al pie del Huanacauri, donde sembraron y cosecharon. Allí celebraron el primer *huarachiku* (del cual hablaremos más adelante), que era una fiesta de seis días en la que Sinchi Roca pasó de adolescente a adulto y se convirtió en guerrero tras superar pruebas deportivas de carreras, natación, y disparo con arco y honda, y también realizó combates simulados cuerpo a cuerpo en los que tuvo que demostrar valentía y habilidad con las armas. Finalmente, le horadaron ambas orejas y le colocaron grandes aretes.

Al terminar el *huarachiku*, Mama Huaco probó suerte y lanzó dos lanzas de oro hacia el sol para saber exactamente dónde Inti quería que se fundase la ciudad sagrada. Una cayó en Colcalbamba rebotando en el suelo, mientras que la otra se clavó en Huaynapata y se hundió lentamente hasta desaparecer<sup>15</sup>. Era el lugar elegido.

Sobre lo que sucedió después, una versión dice que Ayar Manco y Ayar Auca al marchar con sus cuatro hermanas al poblado de Alcaviza, tuvieron que combatir dos veces a los Acamamas. En el segundo combate, Mama Huaco abrió el pecho de un enemigo con un *haybintu*<sup>16</sup>, le sacó las vísceras y sopló en los pulmones para hincharlos. Ante ello, los Acamamas huyeron aterrorizados.

Según la otra versión, ambos hermanos y sus cuatro hermanas fueron a ver al cacique de Alcaviza. Allí Mama Huaco asesinó a un vecino golpeándole con sus *ayllus* (boleadoras), abrió sus entrañas y le sacó los pulmones y el corazón. Luego sopló en los pulmones para inflarlos y todos los vecinos huyeron presos de pánico al valle de Hualla.

Era el momento de tomar posesión del lugar. Cuenta Juan Díez de Betanzos que, poco antes, le habían crecido dos alas a Ayar Auca y Ayar Manco le dijo: «*Ve allá volando (porque dicen le habían nacido unas alas), y sentándote allí toma posesión en el mismo asiento donde aparece aquel*

<sup>14</sup> Alcamari. *Phalcooboenus albogularis*. Ave de rapiña andina de cuerpo negro, excepto el vientre, el muslo y la rabadilla que son de color blanco o claro. Tiene el pico corvo y patas fuertes.

<sup>15</sup> Para unos autores quien lanzó ambas lanzas de oro fue Mama Huaco, mientras que para otros fue Ayar Manco. Pero todos coinciden en que la lanza fundacional se hundió en Huaynapata.

<sup>16</sup> El *haybintu* era un tipo de maza consistente en una vara de madera con una cuerda de la que colgaba una piedra o una estrella de piedra.

*mojón, porque nosotros iremos luego a poblar y vivir»*<sup>17</sup>. Ayar Aucca voló y se posó sobre un peñón que marcaba la separación del poblado del cacique Alcaviza y otro pequeño que Betanzos llama «Qosco» y al que describe de esta manera: «... al cual pueblo (de hasta treinta casas pajizas y ruines) llamaban los moradores de él. Desde su antigüedad, Cozco no lo saben declarar, más que así se nombraba antiguamente»<sup>18</sup>.

Según Betanzos, Ayar Aucca quedó petrificado sobre aquel peñón, y allí mismo fue donde Ayar Manco y Mama Ocllo fundaron el Cuzco. Como quedó antes reseñado, Rodolfo Cerrón-Palomino relacionó «Cuzco» con «quscu wanka», que en aimara quiere decir «peñón de la lechuga». Además, poco después Ayar Manco obedeciendo a Inti cambió su nombre por el de Manco Cápac y ordenó construir allí la Inticancha (Casa o Templo del Sol) y casas para poblar el valle.

Ambos mitos coinciden al relacionar una *huaca* pan-andina, como lo era la zona del lago Titicaca, con la fundación del Cuzco; narran el éxodo del pueblo quechua en busca de tierras fértiles; y presentan a Manco Cápac y a Mama Ocllo como fundadores del Cuzco. Sin embargo, en el primero, el Inca Garcilaso atribuye a la pareja fundacional haber civilizado a los pueblos de la zona del Cuzco, cuando los yacimientos arqueológicos demuestran que en el área central andina ya antes existían avances tecnológicos difundidos por los estados pan-andinos de Huari y Tiahuanaco y que eran conocidos por dichos pequeños pueblos<sup>19</sup>. También se observa que el mito de los hermanos Ayar, a diferencia del primero, recoge muchos aspectos procedentes de las cinco edades o ciclos de la Humanidad que antes expusimos.

La historiadora peruana de origen polaco María Rostworowski Tovar nos dice que Jorge Muelle, Luis Llanos y César Lobón buscando en 1945 Huainacancha (en el distrito de Pacaritambo), recorrieron Mollebamba y hallaron unas cavernas cerca del Peñón de Pumaorgo, que relacionaron con las de Tambutoco en el mito de los hermanos Ayar. También sostiene que Ayar Uchu representa al ají (pimiento), Ayar Manco a una planta herbácea gramínea (*Bromus Mango*) que sirve para alimentar el ganado y Ayar Cachi a la sal, lo que indica un culto agrícola, mientras que Ayar Aucca representa al guerrero.

<sup>17</sup> CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo: *Ob. cit.*, pp. 143-184. Conexión a Internet (15-VIII-2023): <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/1200/1156>

<sup>18</sup> BETANZOS, Juan Díez de: *Suma y narración de los incas*. Ediciones Atlas, Madrid, 2004.

<sup>19</sup> ROSTWOROWSKI TOVAR, María: *Incas*. «2. La ocupación del Cusco». Biblioteca Imprescindibles Peruanos. Perú: Empresa Editora El Comercio S.A. – Producciones Cantabria S.A.C., pp. 26-35.

Por otra parte, si Garcilaso en el primer mito presenta la cocina, el tejido y el cuidado de los hijos como propios del rol femenino, y en el segundo mito Mama Huaco cumple el rol de una guerrera: arroja con fuerza las dos lanzas de oro, combate con valentía y fiereza, e incluso mató y abrió el pecho a un individuo para extraerle los pulmones y el corazón<sup>20</sup>.

Por último, sólo añadir que los Incas concedieron una enorme importancia a las rocas que consideraban *huacas* y, por tanto, sagradas y objeto de culto y ofrendas. Precisamente, según las creencias y tradiciones incaicas, Viracocha salió del lago Titicaca y petrificó a cuantos le habían ofendido; los espíritus podían vivir dentro de las piedras; y éstas podían convertirse en seres humanos, al igual que los seres humanos podían petrificarse<sup>21</sup>. En el segundo mito, tres de los hermanos Ayar quedaron petrificados y transformados en *huacas*. Entre las leyendas incaicas, una de ellas cuenta que Pachacútec rezó a los dioses y éstos convirtieron las piedras del campo de batalla en guerreros para que pudiera vencer a los Chanca.

### *Breves anotaciones sobre la creación, el desarrollo y la decadencia del Imperio incaico*

Al margen de los mitos y las leyendas, las excavaciones realizadas en 1845 por el naturista Francis de Castelnau o François Laporte Castelnau demostraron que los Taipicalas (posteriormente llamados Incas), descendientes de los Tiahuanacos y de etnia quechua, fueron atacados y marcharon de sus ciudades abandonando construcciones sin terminar y herramientas. A finales del siglo XIX y principios del XX, tales evidencias arqueológicas fueron confirmadas por el arqueólogo alemán Friedrich Maximilian Uhle (más conocido como Max Uhle), iniciador de la arqueología científica en Perú y difusor de la existencia de un pasado preincaico<sup>22</sup>.

Los Taipicalas sufrieron continuos ataques de sus enemigos Aymaras en el siglo XII, por lo que abandonaron sus tierras junto al lago Titicaca, en el altiplano andino, y finalmente hacia el 1197, tras 20 años de peregrinación,

<sup>20</sup> *Ibidem, ut supra.*

<sup>21</sup> Ver nota nº 12.

<sup>22</sup> Max Uhle fue el primero que aplicó el método estratigráfico en Pachacámac (1896). Descubrió que la iconografía Tiahuanaco se extendía desde la zona del lago Titicaca a casi todo el Perú actual, por lo que pensó que hubo un imperio tiahuanacota (hoy sabemos que es el estilo cultural huari). También descubrió la cultura moche, que llamó «proto-chimú». Creyó que la cultura andina fue creada por inmigraciones de México y América central, pero su teoría fue refutada por Julio C. Tello, defensor de su carácter autóctono.

llegaron a un valle al este de los Andes donde su jefe Manco Cápac fundó *Quscu* (Cuzco) a orillas del río Saphy<sup>23</sup>. Por tanto, Manco Cápac fue el primer *sinchi*, *manco* o *curaca* (hacia 1200-1230), que era como se llamaba indistintamente al curaca o jefe tribal. Se casó con su hermana Mama Oclo e inició la dinastía *Urin Cuzco*. Para fundar el Cuzco tuvo que vencer y desplazar a tres tribus dispersas que poblaban aquella zona y sus alrededores: los Sahuaseras, los Huallas y los Ayaruchos o Alcahuisas<sup>24</sup>. Luego unificó a las tribus de los Huallas, los Poques y los Lares, y con ellos se estableció en la parte baja de la ciudad. Poco después ordenó construir el *Inticancha* (Casa o Templo del Sol), la primera residencia de los jefes o gobernadores del Cuzco.

Con Manco Cápac comenzó el período del Curacazgo del Cuzco, el anterior al imperial iniciado con Pachacútec. Las conquistas territoriales de los ocho primeros soberanos del Curacazgo fueron pocas y limitadas a los pequeños poblados próximos al Cuzco, dado la debilidad de los Incas y su inferioridad ante los curacazgos vecinos. Fue Manco Cápac quien inició la guerra contra las tribus vecinas y que durará dos siglos (hasta Pachacútec), sobre todo con la tribu de los Ayarmacas, que tenían dieciocho curacazos en sus dominios al norte y noroeste de Cuzco, y con la tribu de los Pinaguas al este<sup>25</sup>.

Desde el gobierno de Manco Cápac, pasaron bastantes años hasta que los Incas realizaron sus primeras conquistas fuera del Cuzco con Mayta Cápac (4° *sinchi*) y otros curacas como Inca Roca (6° *sinchi*) y Viracocha Inca (8° *sinchi*). Ni en los mejores momentos del Curacazgo pudieron los Incas ocupar más de la mitad del actual Departamento del Cuzco.

La debilidad del Curacazgo fue tal que hubo dos golpes de Estado. El primero lo dio Cápac Yupanqui (5° *sinchi*) hacia 1320 a su primo Tarco Huaman, hijo de Mayta Cápac y de Mama Tancaray, quien posiblemente llegó a asumir brevemente la jefatura de los Incas. Y el segundo, lo dio Inca Roca cuando derrocó al propio Cápac Yupanqui hacia 1350.

Durante el Curacazgo<sup>26</sup> la cultura inca se mantuvo bajo la influencia de Tihuanaco. Los Incas posiblemente no desarrollaron ninguna tecnología y sus conocimientos fueron en su mayoría herencias culturales<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Donde el pantano los Incas construyeron una explanada como plaza principal, realizando allí actos religiosos, civiles y militares. Parte de su espacio lo ocupa hoy la Plaza de Armas.

<sup>24</sup> ESPINOZA SORIANO, Waldemar: *Los Incas*. AMARU Editores, Lima, 1997, 3ª ed., p. 36.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>26</sup> El Curacazgo del Cuzco también recibe otros nombres: Curacazgo incaico, Reino del Cuzco, Reino del Cuzco Markanwa y Confederación Cuzqueña.

<sup>27</sup> ESPINOZA SORIANO, Waldemar: *Ob. cit.*, p. 65.

Veamos a continuación los distintos gobiernos hasta el del Inca Atahualpa.

Sinchi Roca, hijo de Manco Cápac y de Mama Ocllo, fue el segundo *sinchi* (hacia 1220-1260). De su gobierno apenas se sabe. Nunca salió del Cuzco ni amplió el territorio. Se casó con Mama Coca, hija del curaca de Saño.

A partir del tercer *sinchi*, Lloque Yupanqui (hacia 1260-1290), hijo del anterior, los Incas ejercieron una mayor hegemonía sobre los pueblos del Cuzco y conquistaron valles cercanos. Su victoria sobre los Huallas les permitió entablar alianzas políticas con los curacas vecinos y se creó la confederación cuzqueña, siendo ellos los más poderosos. Conforme a su política de alianzas, Lloque Yupanqui se casó con Mama Cahua, hija del curaca de Oma, pueblo próximo al Cuzco.

Mayta Cápac, cuarto *sinchi* (hacia 1290-1320), siendo muy joven derrotó a los Acllahuiza. Su victoria la celebró con el *huarachiku*, ritual de paso de adolescente a adulto entre la nobleza inca. A partir de entonces comenzaron las conquistas territoriales en la región cuzqueña. Se casó con Mama Pacuraray, natural del pueblo Pacuraray.

Cápac Yupanqui, quinto *sinchi* (hacia 1320-1350) y el último soberano de la dinastía *Urin Cuzco*, inició las campañas militares de conquista fuera de la región del Cuzco. Venció a los pueblos de los Cuyumarca y los Andamarca, anexionándolos al Curacazgo del Cuzco. También venció a las tribus del Contisuyu, que se habían apoderado del santuario Huanacauri y amenazado el Cuzco. Se casó con Curihilay, hija del curaca de Ayarmaca.

El sexto *sinchi*, Inca Roca (hacia 1350-1380), dejó de usar el título de *manco* o *sinchi* como jefe tribal, para emplear el de *Inca* o *Sapa Inca* (Inca Soberano); y, además, inició la dinastía *Hanan Cuzco*.

Si el estado confederado de los Ayarmacas y los Pinaguas habían sido la mayor amenaza para el Curacazgo del Cuzco desde Manco Cápac hasta Cápac Yupanqui, los Chancas lo fueron desde Inca Roca hasta Viracocha Inca<sup>28</sup>. Inca Roca conquistó y anexionó Mayna, Pinahua y Caitamarca, en los alrededores del Cuzco; y luego continuó sus conquistas hasta Paucartambo. Además, ordenó construir el *Yachahuasi* (la Casa del Saber) y la *Coracora*, que era la residencia del Inca. Se casó con Mama Micay, del pueblo de los Huallacanes.

Yáhuar Huácac o Yáhuar Huaca, se llamó Tito Cusi Hualpa al nacer y luego, en quechua antiguo, Yawar Waqaq (el que llora sangre). Fue el sép-

<sup>28</sup> ROSTWOROWSKI TOVAR DE DIEZ CANSECO, María: *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, IEP, 1999, 2ª edición, p. 52.

timo *sinchi* del Cuzco (hacia 1380-1400) y el segundo en llevar el título de Sapa Inca, aunque los historiadores lo consideran séptimo para evitar confusiones. Según la leyenda, Tocay Cápac, curaca de Ayarmaca, le secuestró siendo niño para matarle; pero cuando sus raptos iban a asesinarle, se aterrizaron al verle llorar sangre, por lo que se lo devolvieron a su padre, Inca Roca. Más verosímil sería que el curaca ayarmaco se compadeciera de él o simplemente cambiara de opinión, por lo que un año después de su rapto fue puesto en libertad y corrió con su padre en el Cuzco.

Hacia 1380, Yáhuar Huácac subió el trono, pero tuvo que enfrentarse a las rebeliones internas de los curacas de Muyna y Pinahua. También venció a los belicosos Cuntis que poblaban Arequipa y su zona, anexionándose sus territorios. Después planeó una expedición para conquistar los pueblos del Collao, por lo que los Cuntis al temer que los Incas aumentarían su poder se rebelaron y le tendieron una emboscada para matarle, y al emborracharse en una fiesta lo asesinaron junto a sus familiares.

A continuación, el Curacazgo estuvo a punto de desaparecer cuando los Cuntis intentaron tomar al asalto el Cuzco y saquearlo, pero una providencial lluvia torrencial lo impidió al ser interpretada como un mal augurio<sup>29</sup>.

Yáhuar Huácac se casó con Mama Chicya, hija del curaca de Ayarmaca, el mismo que le había secuestrado de niño<sup>30</sup>.

Tras morir Yáhuar Huácac sin sucesor, la sociedad inca entró en una profunda crisis y confusión. Tras varias discusiones, miembros de la nobleza inca (los *orejones*, sobre los que trataremos más adelante) eligieron Sapa Inca a Hatun Túpac, quien tomó el nombre de Viracocha Inca.

Viracocha Inca fue el octavo Inca Sapa (hacia 1400-1438) y se considera el primero que tuvo ambiciones imperialistas, pues inició la expansión del poder cuzqueño anexionando y convirtiendo los pueblos próximos en provincias, y estableciendo en ellos guarniciones militares. Tal expansión

<sup>29</sup> ESPINOZA, Waldemar: *Ob. cit.*, p. 62.

<sup>30</sup> Existen controversias. Pedro Cieza de León, conquistador y cronista, sitúa a Inca Yupanqui y no a Yáhuar Huácac entre Inca Roca y Viracocha, por tanto, según él, quien muere es Inca Yupanqui y Yáhuar Huácac fue quien combatió a los Cuntis de la zona de Arequipa. Además, aunque en la guerra contra los Chancas y tras la huida de Viracocha, la defensa del Cuzco se atribuye al príncipe Cusi Yupanqui (futuro Pachacútec), el Inca Garcilaso y Bernabé Coto afirman que el defensor de Cuzco fue Viracocha y quien abandonó la capital fue Yáhuar Huácac. CIEZA DE LEÓN, Pedro: *El Señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Lima, 1967, pp. 124-125. COBO, Bartolomé: *Crónicas Peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles, BAE, tomo CCIX, Madrid, 1964, pp. 74-75. GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: *Obras completas*. P. Carmelo Sáez de Santa María editor, Biblioteca de Historiadores Españoles, núms. 132-135. Madrid, 1960, tomo II, p. 143.

hizo reaccionar a los Chancas, que poblaban la región de Andahuaylas y eran entonces más poderosos que los Incas y sus peores enemigos, quienes atacaron varios poblados quechuas y llegaron en su avance hasta el Cuzco. Viracocha Inca, ya anciano, huyó. Por tanto, su hijo Cusi Yupanqui (futuro Pachacútec) fue quien defendió y salvó el Cuzco venciendo a los Chancas hacia 1431.

Puede afirmarse que desde que el príncipe Cusi Yupanqui (futuro Pachacútec) venció a los Chancas en la defensa del Cuzco, los Incas jamás perdieron una guerra hasta la llegada de los españoles. Pero eso fue casi un siglo después.

Pachacútec Inca Yupaqui (1438-1471), noveno Sapa Inca, creó el imperio incaico y fue quien lo llevó a su mayor esplendor, extendiendo sus dominios desde el norte de Ecuador hasta el centro de Chile. Su principal campaña militar fue la conquista del Reino Chimú o de Chimor<sup>31</sup>, que estaba en los actuales departamentos peruanos de Tumbes y Lima. Para ello tuvo que vencer al *Cie Quich* (gran señor de los caciques o curacas), llamado Minchancaman, y al que los Incas llamaban *Chimú Cápac* (el Gran Chimú).

Los Chimús tuvieron un poderoso ejército y fueron grandes urbanistas, siendo su capital Chan Chan, en el valle del río Moche y con 22 km<sup>2</sup> de extensión, la ciudad de adobe mayor de América y una de las urbes de adobe mayores del Mundo. Además, construyeron formidables ciudadelas que serían después aprovechadas por los Incas, entre las que destacaron: Farfán, en el valle de Zaña (Departamento de Lambayeque); Manchan, en el valle de Casma (Departamento de Ancash); Pakatnamú, de origen moche, y en Pascasmayo, en el valle de Jetequepeque (Departamento de La Libertad); Apurlec, en los valles de Motupe y La Leche (Departamento de Lambayeque); y especialmente Paramonga, cerca de Pativilca, en el valle del río Fortaleza (Departamento de Lima).

No fue una guerra fácil para los Incas, que avanzaron con enormes esfuerzos por Paramonga (centro político, administrativo, comercial, astronómico y ceremonial fortificado, construido en el siglo XIV) y por Santa. Pero como el príncipe Túpac Inca Yupanqui no logró doblegar a los Chimús, tuvo que recibir 20.000 guerreros de refuerzo. La edificación principal de Paramonga fue llamada «La Fortaleza» por los españoles y era una imponente pirámide escalonada de adobe que estaba unida a ocho edificios similares mediante una extensa muralla de unos 60 km de longi-

---

<sup>31</sup> Empleamos el término «reino» por usarlo entonces los españoles al referirse a los distintos pueblos con un soberano o un cacique que gobernaba una o más tribus de una etnia.

tud<sup>32</sup>. Cuando en 1532 el capitán Hernando Pizarro, explorador, conquistador y hermano de Francisco Pizarro, poco después de la captura del Inca Atahualpa partió de Cajamarca a Pachacámac, y al pasar por Paramonga le impresionó *La Fortaleza* pareciéndole un castillo medieval europeo, tal como asegura el cronista y soldado Miguel de Estete y testigo de ello. También impresionó a otros cronistas de Indias, como a Pedro Cieza de León, que la vio un año después en ruinas por las numerosas excavaciones realizadas por los españoles en busca de oro y plata<sup>33</sup>.

La guerra terminó cuando el Cie Quich Minchancaman creyó imposible resistir y presionado por sus propios súbditos se rindió, sometiéndose vasallaje a Pachacútec Inca Yupanqui<sup>34</sup>. Los Incas trasladaron al Cuzco los tesoros de Minchancaman y a los reputados orfebres chimúes para adornar el Coricancha, el Templo del Sol. La anexión del Reino Chimú fue esencial para la conformación del imperio del Tahuantinsuyu.

La conquista de Chimú supuso una guerra muy sangrienta y prolongada (1461-1464) que narró el Inca Garcilaso<sup>35</sup> y de la que todavía se hablaba cuando llegó Pizarro. Las fuerzas incaicas estuvieron al mando del príncipe Túpac Inca Yupanqui, hijo del Inca Pachacútec, que contó como aliados a Chuquimancu y Cuismacu, reyezuelos de las yungas andinas<sup>36</sup> del actual Departamento de Lima, cuyos pueblos eran antiguos enemigos de los chimúes.

<sup>32</sup> El Inca Garcilaso se equivocó al decir que la ciudadela de Paramonga fue construida por Pachacútec para celebrar su victoria sobre Minchancaman. En realidad, es chimú del siglo XIV. GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca: Comentarios Reales de los Incas... Ob. cit.* Libro II, cap. XXXIII: «Penitencia y aflicciones del Gran Chimú y como se rinde este».

<sup>33</sup> CIEZA DE LEÓN, Pedro: *La Crónica del Perú*. Segunda parte. Biblioteca Hispano Ultramarina, Madrid, 1880, cap. LXX: «Una relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja».

<sup>34</sup> Según el Inca Garcilaso, Pachacútec ordenó su construcción para que quedara en el recuerdo la conquista del reino chimú. Se equivocó por ser una fortificación del siglo XIV y por tanto chimú y preincaica.

<sup>35</sup> GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca: Comentarios Reales de los Incas... Ob. cit.* Libro II, cap. XXXII: «Van a conquistar al rey Chimú y la guerra cruel que hacen»; y cap. XXXIII: «Penitencia y aflicciones del Gran Chimú y como se rinde este».

<sup>36</sup> Las yungas son regiones o ecorregiones de bosque andino y selva de montaña situadas a lo largo del flanco oriental de los Andes centrales. Forman una ecorregión global desde el norte de Perú, que atraviesa Bolivia y llega al norte de Argentina. Se caracteriza como región biogeográfica longitudinal de bosque de montaña, nuboso, lluvioso y tropical. Si se incluye el bosque andino del norte, se extiende hasta Colombia y Venezuela. Están desde los 300 ó 600 metros hasta los 3.000 ó 3.800 sobre el nivel del mar. La parte baja es de bosque denso, húmedo y perennifolio, que rivaliza con la selva tropical amazónica; y en la parte alta, de la selva se pasa a la serranía de bosque enano y caducifolio con predominio de arbustos y pastizales.

Pero Pachacútec no sólo ocupa un lugar relevante en la historia de los Incas por sus victorias militares, sino también por ser quien ordenó la urbanización del Cuzco, al que dio forma de jaguar con la plaza central Haucaypata en el pecho del felino y la cabeza en la colina donde está la fortaleza de Sacsayhuamán; y al estar el Cuzco en un punto central estratégico del Tahuantinsuyu, en su centralidad convergieron los cuatro caminos que unían los *suyus*. Además, Pachacútec transformó el Cuzco, capital del reino, en sede del poder imperial, lugar de residencia del Inca, principal foco cultural y eje del culto religioso incaico.

Túpac Inca Yupanqui (1471-1493), décimo Sapa Inca e hijo del anterior, continuó las campañas militares de conquista y realizó importantes reformas administrativas, entre las que se le atribuye la creación del sistema piramidal de población del imperio incaico<sup>37</sup>.

Huayna Cápac *el Conquistador* (hacia 1493-1527), undécimo y antepenúltimo Sapa Inca, era hijo y sucesor del Inca Túpac Inca Yupanqui y nieto de Pachacútec. Venció y dominó las muy belicosas tribus del norte y trasladó la Capital del Tahuantinsuyu al estratégico Quito, el territorio de los Quitus, que había sido la Capital del poderoso Reino de Quito y estaba conformado por los Quito y los Qaras. Luego se estableció en Tomebamba (hoy, Cuenca), en tierras de los Cañaris, y tras cruentas guerras en territorios de los Caranguis (actualmente Pichincha e Imbabura), logró vencerlos en la laguna de Yaguarcocha (Lago de Sangre). Al trasladar la capital imperial, estableció dos centros políticos principales representados por sus hijos: Huáscar en Cuzco y Atahualpa en Quito.

Hacia finales del reinado de Huayna Cápac, una epidemia de viruela (anterior a la tercera expedición de Pizarro) causó un desastre demográfico en el Tahuantinsuyu. Hacia 1527 falleció en Tomebamba<sup>38</sup>, lo que causó el enfrentamiento entre sus dos hijos y la guerra civil (1529-1532). A su muerte, Huáscar, su hijo legítimo y por tanto heredero, se proclamó Sapa Inca hacia 1527 en el Cuzco; y a su vez Atahualpa, su hijo bastardo, hizo lo mismo en Quito hacia 1529.

<sup>37</sup> También se atribuye a Túpac Inca Yupanqui la creación de los *yanaconas* y las *acllas*. Los *yanaconas* eran siervos de la nobleza próximos a la esclavitud (*yana*, *siervo*; y *kuna* es la «s» del plural en castellano). La «mita», a diferencia del yanacónazgo, era el conjunto de prestaciones de servicios obligatorios al Estado, como lo era la mita militar con el guerrero de leva. Las *acllas* (las escogidas) eran las «vírgenes del Sol», que veremos más adelante al tratar la mita militar.

<sup>38</sup> Según la versión tradicional, Huayna Cápac murió en Tomebamba de viruela, pero al carecer su momia de lesiones de la viruela, especialmente en la cara, hoy se sabe que su fallecimiento fue por otro motivo. Otra versión dice que murió de pulmonía al darse un baño en una laguna helada, para refrescarse en un día de excesivo calor.

El conflicto se inició entre 1529 y 1530 cuando Huáscar, empujado por su madre, Cusi Rimay, marchó con un numeroso ejército hacia Quito por sus legítimas pretensiones sobre los territorios del Norte. Las victorias iniciales de Huáscar fueron desaprovechadas, ya que Huáscar en vez de perseguir a sus enemigos en sus retiradas ordenadas perdió tales oportunidades celebrando sus triunfos con fiestas. Luego, pese a las numerosas bajas sufridas en el ejército de Atahualpa, su general en jefe, Quizquiz, logró reorganizarlo conservando la disciplina y moral de las tropas, lo que revertió la situación al vencer al ejército de Huáscar en Mullibambato. Esto supuso la toma de Cajamarca, que se convirtió en base de operaciones y hasta allí se trasladó Atahualpa, mientras sus generales prosiguieron la campaña hacia el sur venciendo en Riobamba y Cotabamba.

Finalmente, el 14 de abril de 1532 se dio la batalla final en Quipaypan, al oeste del Cuzco, donde se enfrentaron ambos ejércitos.

El ejército quisqueño estaba al mando del propio Atahualpa y de los generales Quizquiz, Chacuchimac y Rumiñahui; y el ejército cuzqueño lo estaba de Huáscar y de los generales Atao Topa y Tito Atauchi. En cuanto al número de guerreros, las cifras que ofrecen los historiadores son muy dispares. Frank W. Thackeray y John Findline aseguran que Atahualpa dispuso de 10.000 guerreros y Huáscar de 30.000; Aristides Herrera Cuntti, 30.000 y 10.000; un boletín histórico-geográfico militar ecuatoriano, 30.000 y de 50.000 a 60.000; y Juan de Velasco, Agustín Yerovi y Jorge Salvador Lara, 75.000 y 150.000 respectivamente<sup>39</sup>.

Allí en Quipaypan, Huáscar arengó a sus guerreros en la cima de un cerro y el resplandor de su armadura de oro permitió que Quizquiz supiera donde se hallaba, por lo que planeó capturarlo para alzarse con la victoria. Quizquiz dirigió el combate hacia una ladera del cerro llamada Chontacajas, donde el grueso de ambos ejércitos luchó con valentía y furor sabiendo que la batalla decidiría la guerra. El estruendo del combate se escuchó en el mismo Cuzco. Pero al anochecer en el ejército cuzqueño corrió la noticia de que su Sapa Inca Huáscar había caído prisionero, por lo que sus guerreros huyeron en desbandada y se produjo la victoria más resonante y definitiva de la guerra.

<sup>39</sup> THACKERAY, Frank W., FINDLINE, John E.: *Events That Formed the Modern World: From the European Renaissance through the War on Terror*. ABC, CLIO, Santa Bárbara, 2012, pp. 236. HERRERA CUNTTI, Aristides: *Divagaciones históricas en la web*. Libro 2. AHC Ediciones, Chincha, 2004, pp. 405-406. Boletín histórico. Dirección de Historia y Geografía Militares, Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. de Ecuador, núms. 19-20, 1977. VELASCO, Juan de, YEROVI, Agustín: *Historia del reino de Quito en la América Meridional: la historia antigua*. Tomo II, Imprenta del Gobierno, Quito, 1841, p. 76. SALVADOR LARA, Jorge: *La Resistencia del Reino de Quito contra la Expansión Incaica*. Salvat Editores Ecuatoriana S.A., Quito, tomo II, p. 148.

Vencedor Atahualpa, ajustició a Huáscar y desposeyó a toda la nobleza que le había sido enemiga. Por esta guerra civil, el Ejército del Tahuantinsuyu quedó desmantelado por las numerosas bajas producidas en combates muy prolongados y sangrientos (lo común para los Incas), y quedó además falto de mandos. Tal situación del imperio en lo militar vino acompañada de una enorme y profunda crisis política y social, precisamente cuando aparecieron los conquistadores españoles. Tal fue así, que cuando éstos llegaron al valle de Cajamarca hallaron el Cuzco despoblado y el Tahuantinsuyu debilitado. Por si fuera poca tal ventaja, Pizarro supo aprovechar la colaboración de los pueblos opuestos a la dominación incaica, como los Cañaris y los Huancas; se alió a Manco Inca, hermano de Huáscar; y se mostró como el «salvador» y «justiciero providencial» ante el bando de Huáscar, que se consideraba «legítimo» frente al usurpador Atahualpa y aún resistía en la región del Cuzco<sup>40</sup>.

Finalmente, el Inca Atahualpa, confiando en la superioridad de su ejército, concertó una entrevista con Pizarro en Cajamarca para apresarle, pero luego resultó que fueron los españoles quienes le capturaron en una emboscada que le tendieron en la plaza de Cajamarca el 16 de noviembre de 1532. Luego compareció acusado de traición a los españoles ante un consejo de guerra presidido por el propio Pizarro, que le condenó a morir en la hoguera por numerosas culpas (idolatría, herejía, regicidio, fratricidio, traición, poligamia e incesto). Cuando en la noche del 26 de julio de 1533 iba a ser quemado en la plaza de Cajamarca, solicitó al Padre Valverde ser bautizado y lo hizo para que su cuerpo pudiera ser embalsamado y resucitar en el Más Allá según la religión incaica. Tras ser allí bautizado con el nombre de Francisco, murió estrangulado en la picota. Carlos I censuró muy duramente todo el proceso<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> TITU CUSI YUPANQUI INCA: *Relación de la Conquista del Perú y hechos del Inca Manco II*. Lima, 1916, pp. 16-17.

<sup>41</sup> Al día siguiente, el cuerpo de Atahualpa fue retirado de la picota y conducido ceremoniosamente a un lugar convertido en iglesia. Según el cronista y soldado Miguel de Estete, todos los españoles asistieron a su funeral y Pizarro lo hizo vestido de luto por ser el funeral de un rey. Durante la ceremonia, un grupo de hermanas, esposas y criadas de Atahualpa entraron en la iglesia ofreciéndose a ser enterradas vivas junto al cadáver según su costumbre. Como no se les permitió por no ser costumbre cristiana, se mordieron las muñecas, se desgarraron los pechos y se ahorcaron con sus cabellos. Tuvo que salir Pizarro de la iglesia para poner orden y evitar más suicidios. BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del: Ob. cit., pp. 180-184. Aunque el cadáver fue enterrado en la iglesia, unos días después desapareció y muy posiblemente se lo llevaron súbditos suyos para su momificación y entierro en una huaca. Según la historiadora ecuatoriana Tamara Estupiñán, la momia fue trasladada por el general Rumíñahui a un lugar ceremonial llamado Malqui Machay en Cotopaxi (Ecuador). ROSTWOROWSKI TOVAR DE DIEZ CANSECO, María: *Historia del Tahuantinsuyu*, p. 194.

*Los territorios del Tahuantinsuyu*

El Tahuantinsuyu estaba dividido en cuatro grandes regiones o *suyus*, que abarcaron los siguientes territorios:

El Chinchaysuyu, que se extendía por el noroeste del Cuzco desde Ayacucho e Ica hasta el río Ancasmayo.

El Antisuyu comenzaba al noreste del Cuzco y llegaba sólo hasta la selva alta de la gran cuenca del Amazonas, porque las condiciones climáticas y las características geográficas impedían mayor expansión.

El Collasuyu se hallaba al sureste del Cuzco y era el *suyu* mayor en extensión, aunque también el menos poblado. Sus territorios comenzaban en Urcus, al sur del Cuzco, y atravesaban la región del lago Titicaca. Además, por su lado costero abarcaba desde el sur de Arequipa hasta el río Maule en la frontera sur del Tahuantinsuyu<sup>42</sup>.

El Contisuyu abarcaba desde el suroeste del Cuzco hasta la Región de la Costa, estando sus territorios comprendidos entre los valles del río Quilca e Ica.

Una vez asegurada la soberanía en el Cuzco, los Incas iniciaron su gran expansión al vencer en 1483 a la confederación de las tribus de los Chancas en los Andes, expandiéndose el imperio hasta alcanzar su apogeo en 1523 con Huayna Cápac (1493-1527) en 1523, al superar los 2.000.000 km<sup>2</sup> y 4.500 km de cadenas montañosas.

Según Noble David Cook, la población del Tahuantinsuyu en 1523 podría cifrarse entre 10 y 15 millones de habitantes, mediante la anexión de unas 500 tribus<sup>43</sup>. No sólo abarcaba el Perú actual, sino también Ecuador, el sur de Colombia, parte del oeste de Bolivia, el noroeste de Argentina y hasta el centro de Chile.

El grupo étnico principal y dominante era el quechua. Según estimaciones de Cook, la población quechua en 1438 era de 40.000 habitantes y en 1525 de 100.000<sup>44</sup>. Naturalmente, había etnias muy importantes como los Simarra del sur, los Uru del Antisuyu y los Chimúes de la costa norte de Lima, entre otras.

Los Incas convirtieron los reinos y los cacicazgos de las tribus conquistadas en provincias y no en estados semi independientes y tributarios como los Aztecas. Además, desde el Cuzco tenían organizados todos los aspectos de la vida y administraban todo el imperio de forma férrea.

<sup>42</sup> El río Maule se encuentra en la región de Maule, en la zona central del actual Chile. Tiene 240 km de longitud y con sus afluentes forma una cuenca que cubre 20.300 km<sup>2</sup>.

<sup>43</sup> COOK, Noble David: *Demographic collapse, Indian Peru, 1520-1620*. Cambridge University Press, Nueva York, 1981.

<sup>44</sup> *Ibidem, ut supra*.

El campesinado era la base de la sociedad incaica, que estaba organizada de forma decimal. Un grupo de 10 campesinos estaban al mando de un jefe y un capataz al frente de 10 jefes, por lo que controlaba a 100 campesinos. Luego, 10 capataces eran supervisados por quien dirigía una aldea, por lo que tenía a 1.000 campesinos bajo su autoridad.

Las aldeas se agrupaban en divisiones que se correspondían aproximadamente con las tribus y el sistema decimal continuaba hasta unidades de 10 aldeas de 10.000 campesinos, todas ellas controladas por un gobernador provincial llamado *tuc-ri-cuo* (quien todo lo ve). Por tanto, por cada 10.000 campesinos había un total de 331 oficiales.

Aunque todos los *ayllus*<sup>45</sup> poseían la tierra cultivada, los Incas controlaban todo cuanto el pueblo hacía o poseía. Además, estaban encuadrados en su propio *ayllu*, que reunía a todos los descendientes de Manco Cápac I, por lo que todos eran nobles, de sangre real e hijos del Sol. Como además tenían mucha descendencia, su *ayllu* proporcionaba la élite al imperio incaico y todos los *tuc-ri-cuo* de las provincias eran necesariamente Incas.

Si los Incas formaban la nobleza hegemónica, los *curacas* constituían una nobleza de segundo orden. Eran Incas por privilegio y no por nacimiento, y solían ser caciques de tribus recién conquistadas tras haber rendido vasallaje al Sapa Inca o bien sus descendientes, e incluso podían ser también *runas* (súbditos) promocionados desde un estatus inferior en reconocimiento a unos méritos muy valorados<sup>46</sup>.

## EL EJÉRCITO INCAICO

### I.- Composición del Ejército

#### *El aukaq runa mitayo o guerrero de leva*

El Ejército imperial incaico fue un Ejército de Tierra multiétnico<sup>47</sup> con tres funciones específicas: defender el Tahuantinsuyu de cualquier ataque

<sup>45</sup> Un *ayllu* era un conjunto de familias con un antepasado común.

<sup>46</sup> Hubo también otras circunstancias. Las regiones Colla y Aymara provocaron guerras duras y continuas sublevaciones. Otras tribus montañosas resistieron aún más el expansionismo incaico: la región montañosa de Quito fue anexionada al imperio sólo unas cuantas décadas antes de la llegada de los españoles. Tales adquisiciones relativamente recientes debilitaron al Estado incaico. Así, por ejemplo, los habitantes de Quito, aún muy resentidos con la dominación inca, celebraron con entusiasmo la llegada de Pizarro. CALLEJA LEAL, Guillermo G.: «Los ejércitos y las armas en la Conquista de América». *Revista de Historia Militar*. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, nº 79, año XXXIX, 1995, pp. 57-59.

<sup>47</sup> ESPINOZA SORIANO, Waldemar: *Ob. cit.*, p. 361. Los ejércitos incas podían estar compuestos por cuzqueños, costeños, selváticos, quiteños, etc.

exterior, expandirlo mediante campañas militares de conquista y proporcionar seguridad interior ante cualquier rebelión provincial. Aunque también se empleó con fines políticos, tales como ejecuciones y golpes de Estado<sup>48</sup>. Conforme el Tahuantinsuyu fue continuamente incorporando territorios y sus poblaciones respectivas, el Ejército necesariamente tuvo que crecer con la incorporación de *aukaq runas* (guerreros) de las nuevas provincias.

El *hatun runa* (súbdito común) representaba a la gran mayoría de la sociedad y solía ser un campesino, aunque también podía ser un ganadero, un pescador, un artesano o un funcionario local. Pero en un imperio tan militarista como el incaico, cualquier *hatun runa* estaba obligado a servir como guerrero de leva cuando era llamado a filas.

Todas las poblaciones tenían instructores o maestros de armas que preparaban a grupos de muchachos de entre 10 y 18 años para la lucha y el manejo de las armas<sup>49</sup>. También les enseñaban a hacer señales de humo, enviar mensajes mediante toques de tambor, imitar ruidos de animales, realizar labores de espionaje, buscarse en la oscuridad, fingir retiradas para emboscar después a un supuesto enemigo o cruzar a nado ríos caudalosos. Al cabo de un tiempo, el instructor presentaba a sus mejores alumnos a un funcionario o a un guerrero para que les hiciera la prueba de valor, consistente en simular un fuerte golpe a cada uno en la cabeza. Si el muchacho permanecía impasible podía ser reclutado para el servicio militar obligatorio; pero si apartaba la cabeza o mostraba temor, sería entonces porteador y no guerrero.

El *mactacuna* (adolescente) al cumplir los 18 años de edad pasaba socialmente a ser *sayapaja* (adulto), quedando obligado a ir a la guerra hasta cumplir los 25. Al volver a su casa, se consideraba que había demostrado su hombría y valor, por lo que podía entonces casarse. Para ello tenía que esperar la visita anual del *tucuirícuc*, que era el funcionario imperial que cumplía la función de *huarmicoco* o repartidor de mujeres de 18 años para casarlas.

Por otra parte, si todas las provincias enviaban a sus varones de 18 años a la guerra, también tenían que aportar un número de miembros de sus *ayllus* para la *mita*, que era la prestación obligatoria de servicios al Estado como trabajar en las minas y en el campo, servir de criados o porteadores, trabajar en obras públicas, etc. En la *mita* estaba comprendido el *peruchay*, que era el servicio militar obligatorio. Conforme al *peruchay*, cada *ayllu*

<sup>48</sup> Como lo hicieron Cápac Yupanqui, Inca Roca y Atahualpa.

<sup>49</sup> Los niños de 5 a 9 años se llamaban *pucllacunas*; de 9 a 12 años *tocllacoc*; y de 12 a 18 *mactacunas*, que era cuando recibían instrucción militar.

aportaba un guerrero por cada 50 hombres en edad militar, que era de 24 a 50 años<sup>50</sup>.

Los guerreros mitayos o de leva realizaban el *peruchay* como un servicio militar obligatorio análogo al de la «mili»<sup>51</sup>, que venía a durar entre 6 y 7 años, y quedaban al mando de un jefe local de su *ayllu*. Siendo el sector agropecuario la base de la economía incaica, la marcha de un *hatun runa* al *peruchay* no suponía el abandono de sus cultivos y su ganado, ni tampoco su menor producción. Su *ayllu* proporcionaba un pariente u otra persona que se ocupaba de sus labores hasta su regreso<sup>52</sup>; y una vez «licenciado», su plaza de vacante en el Ejército la ocupaba otro guerrero de su *ayllu*.

El guerrero mitayo estaba obligado a defender su provincia durante el *peruchay*, pero además tenía que estar preparado por si se iniciaba una campaña militar. Cuando esto sucedía, su unidad militar al mando de un curaca de su *ayllu* permanecía a la espera de recibir la orden de incorporación al ejército en campaña al pasar por la provincia o marchaba directamente al Cuzco. Tal posibilidad era algo bastante común, por lo que todo hombre en edad militar y apto para el servicio recibía una instrucción militar permanente para mantenerse en forma y marchaba dos o tres veces de maniobras al mes.

Cada batallón lo formaban mitayos de un mismo *ayllu* y estaba al mando de un curaca del mismo. Si el curaca moría, era relevado de inmediato por otro. Además, siguiendo el principio de «dualidad» tan característico del mundo andino, cada *ayllu* se dividía en dos batallones para evitar rebeliones, compitiendo sus jefes y oficiales entre sí para lucirse y ascender de rango<sup>53</sup>.

El *hatun runa* costeño, como excepción y a diferencia del serrano, estaba exento del *peruchay* al no soportar las condiciones climatológicas y de altitud de los Andes, que precisamente era donde solían librarse las batallas.

Por otra parte, según el concepto de «dualidad» tan arraigado y característico en el mundo andino y aplicado con frecuencia para representar las dos dinastías incaicas mencionadas (Hanan Quscu y Hurin Quscu), la mita

<sup>50</sup> En lo sucesivo lo llamaremos «guerrero mitayo» para diferenciarlo del profesional y permanente.

<sup>51</sup> En España hubo servicio militar obligatorio: la «mili». Iniciado entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, fue suspendido por la Ley 17/1999 del Régimen de Personal de las Fuerzas Armadas para su aplicación el 31-XII-2002, aunque el Real Decreto 247/2001 lo adelantó al 31-XII-2001.

<sup>52</sup> ESPINOZA SORIANO, Waldemar: *Ob. cit.*, p. 361. Se imponían castigos al campesino que no trabajara en el campo. Tenía que hacerlo en la condición que fuera; y si pasaba hambre, mascaba hojas de coca sin dejar de trabajar.

<sup>53</sup> *Ibidem*, *ut supra*. ROSTWOROWSKI TOVAR DE DIEZ CANSECO, María: *Historia del Tahuantinsuyu*. *Ob. cit.*, p. 145.

no sólo era para los hombres, sino también para las mujeres. Si en cada ayllu un hombre por cada 50 era elegido como mita al Estado para ser guerrero, de igual modo una niña que aún no hubiera cumplido 8 años (para asegurar su virginidad) por cada 50 era escogida por los apuq panaka como representantes el Sapa Inca, para servir por vida como acllas (las elegidas)<sup>54</sup>.

Todas las niñas mitayas entregadas al Estado eran enviadas a los *acllahuasi* (las casas de las elegidas), que formaban una red de edificios públicos distribuidos por todos los centros provinciales donde residirían como *acllas*. Allí, consideradas «vírgenes del Sol», todas recibían formación y después quedaban obligadas a servir al Sapa Inca, a Inti<sup>55</sup> como *mamaconas* (sacerdotisas) en los templos, y trabajaban como tejedoras, cocineras, preparadoras de bebidas (masato, mate de coca, chicha de jora, chicha morada, chapo y shibé) y en otras actividades.

### *El orejón, un aukaq runa noble, profesional y de élite*

Aunque el Ejército incaico fue mayoritariamente un ejército multiétnico de leva, la expansión territorial y las campañas militares de Pachacútec Inca Yupanqui (1438-1471), de su hijo Túpac Inca Yupanqui (1471-1493) y de su nieto Huayna Cápac (1493-1527) hicieron necesaria la creación de un cuerpo militar permanente, profesional y de élite. Por eso, los batallones se transformaron y quedaron integrados en escuadrones mixtos de guerreros mitayos y guerreros profesionales. Los españoles llamaban «orejones» a éstos, porque tenían las orejas dilatadas al llevar unos pesados aretes o pendien-

<sup>54</sup> Las niñas de 5 a 9 años se llamaban *pucllacunas*, de 9 a 12 *pasupallas* y las adolescentes de 12 a 18 años *mactacunas*. A partir de los 18 años debían casarse y formar un hogar.

<sup>55</sup> Las *acllas* se formaban durante 4 años en religión y actividades productivas (como textilera, cocina, preparación de bebidas, etc.). Según el Inca Garcilaso entraban en las *acllahuasi* antes de los 8 años de edad, quedando bajo la vigilancia y enseñanza de las *mamaconas*. Guamán Poma dice que su selección en cada ayllu se hacía en noviembre, sin importar su estatus social; y para Cieza de León su belleza era primordial y no su linaje. Pero las *acllas de los acllahuasi* del Cuzco eran todas de sangre real al ser destinadas a ser esposas del Sol. Entre las *acllas* más importantes figuran: la *aclla* del Sol (*intiq acllasqan*), dedicada a adorar al dios Sol; la *aclla* del Estado (*suntor acllasqan*), prestaba servicio laboral al Estado; y la *aclla* ceremonial (*taki aclla*), elegida como cantante y dedicada a alegrar las fiestas de la corte del Cuzco. Tras su formación se convertían en *mamacunas* y se les asignaba deberes religiosos o se casaban con hombres preeminentes. Las más bellas y hábiles eran enviadas al Cuzco para ser esposas secundarias o concubinas del Sapa Inca y de otros nobles. Sólo unas pocas eran sacrificadas en la ceremonia religiosa *Cápac Concha*. ORTÍZ PORTILLO, Gracia: «La mujer en la Crónica de Indias: la aclla». *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* (CEEIB), Santander, 2006, pp. 1.685 y ss. GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: *Los Comentarios reales. Ob. cit.*, cap. XI.

tes de oro<sup>56</sup>. Si los guerreros mitayos dejaban siempre la milicia al terminar el peruchay, los orejones permanecían en el Ejército con sus graduaciones respectivas.

Waldemar Espinoza dice que se sabe por una fuente escrita de 1582 que desde el gobierno de Túpac Inca Yupanqui (1471-1493), hijo y sucesor de Pachacútec, el Ejército incaico dispuso del cuerpo militar de los orejones, que proporcionó la oficialidad y los altos mandos<sup>57</sup>. Al principio los *orejones* eran de origen cuzqueño y por tanto quechuas, o bien hijos de curacas vasallos del Inca. Aunque luego se incluyeron guerreros destacados de otras etnias que también formaron una casta guerrera profesional y de élite, permanente y hereditaria, como los Kollaguas de los territorios actuales de Arequipa, los Chinchas, los Chuyes, los Charcas y los Caracas. Además, desde el correinado de Túpac Inca Yupanqui<sup>58</sup>, este cuerpo militar proporcionó también guerreros Cañares y Chachas que formaron la guardia personal del Sapa Inca, dándole custodia en desfiles, paseos, viajes y campañas militares.

Los *orejones* combatían como cualquier otra unidad militar y aunque se desconoce su número por falta de documentación, al menos se sabe que no pasaron de 10.000.

La edad de ingreso era 14 años y desde entonces los aspirantes eran sometidos a una severa y muy dura instrucción militar de cuatro años que finalizaba con una fiesta anual de seis días. En ella, los jóvenes tenían que pasar pruebas deportivas consistentes en carreras, natación, tiro al arco y con honda y combates simulados cuerpo a cuerpo; y tenían que demostrar valor, aptitud para la lucha, habilidad con las armas y resistencia al sueño<sup>59</sup>. Esta festividad, a la que nos referimos en el segundo mito fundacional del Cuzco, el de los hermanos Ayar, culminaba con una ceremonia o ritual cívico-social llamado *huarachiku*, por el que el joven que pasaba con éxito todas las pruebas adquiría la condición de *sayapaja* (adulto) y también de *aukaq runa* (guerrero).

*Huarachiku* es una voz quechua que proviene de *wuara* (taparrabo o ropa interior), cuya entrega suponía el cambio de estatus social al usarlo sólo los hombres, aunque fueran jóvenes, y no los muchachos. La *wuara* (o *huara*), símbolo de la virilidad, de lana y multicolor, tenía unos 15 cm de

<sup>56</sup> Al igual que los conquistadores españoles, en lo sucesivo llamaremos «orejones» a los guerreros profesionales, permanentes y de élite del Ejército incaico.

<sup>57</sup> ESPINOZA SORIANO, Waldemar: *Ob. cit.*, p. 361.

<sup>58</sup> Túpac Yupanqui o Túpac Inca Yupanqui, décimo Inca, fue hijo de Pachacútec, junto al que asumió el correinado probablemente entre los 15 y 30 años de edad (entre 1456 y 1461). Tras la muerte de su padre obtuvo el poder absoluto.

<sup>59</sup> ANGLES VARGAS, Víctor: *Historia del Cusco incaico*. Industrial Gráfica S.A., Lima, 1998, p. 265. Algunos Incas lograban superar una semana sin dormir.

anchura. Para ponérsela, el joven la pasaba entre sus piernas sujetándola por delante y por detrás con un cinturón, y dejando que colgaran los extremos<sup>60</sup>.

También en el *huarachiku* se hacía la entrega ritual al joven de varios objetos que le convertían en guerrero: unas calcillas u «ojotas», que eran las *ushuta* (sandalias), una honda, un escudo, un hacha con cabeza de plata, el *llautu* o ínfula real que era una tira de tela trenzada para llevarla en la frente e insignias y signos militares. Aunque el momento culminante del *huarachiku* era cuando al joven «cadete» le perforaban ambas orejas para poder ponerse grandes aretes de oro, que eran los distintivos de la nobleza guerrera inca, y que con el tiempo irían aumentando de tamaño hasta unos 5 cm de diámetro. Por ello, los españoles llamaban «orejones» a estos nobles guerreros profesionales.

El *huarachiku* terminaba con el *huari*, un baile repetitivo hoy conocido como *taki*. Mientras la concurrencia bailaba el *huari* durante una hora ininterrumpida, el Sapa Inca exhortaba a los nuevos «cadetes» a que fuesen valientes guerreros y jamás retrocedieran ante el enemigo.

Se sabe que hubo al menos cuatro escuadrones de *orejones* en el Ejército incaico y que por orden de importancia fueron: el Auquilona<sup>61</sup>, el Manconchurincuzcos, el Cacacuzcos y el Ayllucuzcos.

En un imperio como el Tahuantinsuyu ser *orejón* suponía tener una sólida posición en la pirámide político-social, naturalmente a costa de los *hatun runas*. La milicia suponía un medio de promoción para los *orejones*, pudiendo éstos promocionar a una alta graduación e incluso llegar a formar parte de la guardia personal o del séquito del Sapa Inca.

A estos nobles guerreros se les proporcionaba armamento de primera calidad, alimentación, vestimenta, numerosos regalos (como hojas de coca, joyas, plumas decorativas y esposas) y el que campesinos mitayos cuidaran sus tierras y ganados. Para el *orejón*, servir en la milicia era una profesión permanente y servir al Sapa Inca suponía un gran honor y todo un privilegio por cuantos beneficios recibía del Estado.

Un ejemplo de los privilegios y distinciones que recibían los *orejones* lo tenemos en su regreso al Cuzco tras una victoriosa campaña militar. Allí, en la plaza de la ciudad, numerosas mujeres y niños los recibían en una ce-

<sup>60</sup> El Inca Garcilaso de la Vega en su *Historia General del Perú* cuenta que las mujeres indígenas se burlaban maliciosamente de los españoles por ponerse calzoncillos parecidos a los actuales y no la *wuara*.

<sup>61</sup> El Auquilona lo formaban los nobles más próximos al Sapa Inca en parentesco, incluyendo a algunos de sus hijos. CALLEJA LEAL, Guillermo G.: Ob. cit., p. 61.

remonia<sup>62</sup> consistente en mostrar el botín arrebatado al enemigo y pisotear a todos los prisioneros de guerra como símbolo de victoria<sup>63</sup>.

### *Número de efectivos del Ejército*

La creación de los *orejones* fue necesaria para mantener la paz y el orden en el Tahuantinsuyu, para conquistar nuevos territorios y sofocar las rebeliones internas. El propio expansionismo y las necesidades de cada momento repercutieron en el número de efectivos. Por eso, a partir del reinado de Pachacútec Inca Yupanqui (1438-1471), fundador del Imperio, como las campañas militares se hicieron más duraderas y sangrientas, las provincias tuvieron que aportar cada vez más guerreros al Ejército.

Resulta inverosímil que el Inca Garcilaso de la Vega afirme que Pachacútec movilizó 4.500.000 guerreros en sus campañas<sup>64</sup>. El historiador ecuatoriano Rex Tipton Sosa Freire explica la enorme capacidad de movilización de guerreros en el Tahuantinsuyu y afirma que Huayna Cápac en su campaña contra las tribus rebeldes del norte (1510-1520) contó con unos 200.000 guerreros<sup>65</sup>. Tal cifra es hoy aceptada por todos los historiadores y la consideran como la mayor de la historia de los Incas.

Hoy los historiadores sostienen que los *orejones* fueron una minoría militar de élite y que nunca fueron más de 10.000. Aunque asimismo aceptan que no se dispone de documentos que lo avalen. Al principio la incorporación a este cuerpo estaba sólo reservada a los nobles (Incas y curacas) y la población quechua en términos relativos era baja (incluyendo los *yanaconas* a su servicio)<sup>66</sup>, tal como antes reseñamos: 40.000 en 1438 y 100.000 en

<sup>62</sup> Hoy la Plaza de Armas de la ciudad de Cuzco ocupa sólo una parte de la gran plaza en la que los Incas celebraban ceremonias y fiestas religiosas, desfiles y actos militares

<sup>63</sup> ESPINOZA, Waldemar: Ob. cit., p. 361.

<sup>64</sup> GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: *Comentarios reales...* Ob. cit., pp. 732 y ss.

<sup>65</sup> SOSA FREIRE, Rex Tipton: *Miscelánea Histórica de Pintag*. Editorial Abya Yala, Cayambe, Centro Andino de Cultura Pintag, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1996, p. 27. Huayna Cápac, hijo y sucesor de Túpac Yupanqui, fue el undécimo y antepenúltimo Sapa Inca (1493-1527).

<sup>66</sup> Los *yanaconas* eran una clase social baja e inferior a la nobleza inca, pero con más libertades y derechos que los esclavos y los *mitmaqunas* o *mitimaes*, que estaban obligados a ser trasladados como colonos de un lugar a otro como parte del sistema de redistribución de la población. Buenos mineros y agricultores, servían a la nobleza a cambio de tierras, viviendas y provisiones. Tras la Conquista siguieron siendo una clase social. Hoy en Sudamérica se llama despectivamente «yanacona» al campesino pobre y a la persona de bajos ingresos.

1525<sup>67</sup>. Y aunque posteriormente pudieron incorporarse de otras etnias, se hizo de forma muy selectiva para asegurar la supremacía étnica quechua.

En definitiva, la estricta y eficaz organización del *peruchay* permitió un reclutamiento masivo de guerreros mitayos, a los que se sumaron los *orejones*. Pero el problema estuvo cuando una campaña duraba más de lo previsto, como sucedió en la guerra contra los Chimúes (1461-1464). En tales casos, los Incas disponían de un eficaz sistema rotativo de relevos para que los guerreros mitayos pudieran recuperarse en sus casas y atender sus cultivos y ganados.

## II.- Organización militar

La organización militar se hacía mediante el sistema decimal. La unidad menor del Ejército incaico la formaba un pelotón de 10 guerreros mitayos que estaba al mando de un *chunk'a kamayoq* (guardián de 10) encargado de su instrucción militar y de asegurarse de que los guerreros tuvieran armamento adecuado, prendas militares y todos los pertrechos necesarios<sup>68</sup>.

Cinco unidades de 10 guerreros quedaban a las órdenes de un *piqka chunk'akamayoq* (guardián de 50) y el sistema decimal continuaba hasta la formación de cuerpos de 10.000. Pero, como vimos, además de las unidades de guerreros mitayos estaban las de los *orejones*, que aportaban los oficiales, los jefes y los altos mandos del ejército.

Después de los mencionados *kamayoq* estaban: el *pachaq kamayoq* (guardián de 100), el *warank'akamayoq* (guardián de 1.000), el *apug* (capitán de 2.500), el *hatun apuq* (comandante de 5.000) y el *hatun apuq randin* (vicecomandante de 5.000).

En las campañas militares, los *chunk'a kamayoq* y los *piqka chunk'a kamayoq* conservaban su graduación militar y comandaban las unidades de guerreros mitayos de sus *ayllus* respectivos (procedentes de los cuatro *su-yus*). Todos estaban a las órdenes de sus jefes, que eran *orejones*, y éstos, en tiempos de paz y de guerra, permanecían con sus empleos y graduaciones al ser guerreros profesionales.

Los *apuqkin randin* (o *unus*) mandaban las mayores unidades y que eran de 10.000 guerreros. El Sapa Inca elegía entre estos generales a quien

<sup>67</sup> Noble David Cook es profesor de Historia de América Colonial de la Florida International University (FIU) de Florida y muy reconocido demógrafo de la población incaica, entre otras áreas y materias de conocimiento. COOK, Noble David: *Ob. cit.*

<sup>68</sup> Todo guerrero llevaba consigo su ración de grano y su colchoneta para dormir o descansar.

creía el más experimentado o de su mayor confianza y le nombraba *apuskipaq* (el jefe supremo). Era el comandante en jefe del Ejército y le asistían varios ayudantes llamados *apugkiprantin*.

Graduaciones militares incas	Graduaciones equivalentes	Número de guerreros a su mando
<i>Aukaq runa</i>	Soldado	0
<i>Púkara kamayoq</i>	Castellano	0
<i>Runancha</i>	Guía	0
<i>Qipa kamayoq</i>	Trompetero (trompeta de madera)	0
<i>Choru kamayoq</i>	Trompetero (concha marina)	0
<i>Wankar kamayoq</i>	Tamborero	0
<i>Unanchayanaq</i>	Alferez	5
<i>Chunk'a kamayoq</i>	Subteniente	10
<i>Piqa chunk'a kamayoq</i>	Teniente	50
<i>Pachaq kamayoq</i>	Centurión	100
<i>Warank'a kamayoq</i>	Jefe de batallón	1.000
<i>Kamayoq</i>	Oficial	-
<i>Apugrandin</i>	Teniente capitán	-
<i>Hatun apuq randin</i>	Teniente comandante	-
<i>Apuq</i>	Capitán	2.500
<i>Hatun apuq</i>	General de Brigada	5.000
<i>Apugkin randin</i>	General de División	10.000
<i>Apuskipaq</i>	General en Jefe	Todo el Ejército

El *apuskipaq* era un pariente próximo del Sapa Inca y solía ser un tío o un hermano. Pero tenía que ser alguien que se hubiera distinguido en el *huarachiku* por sus muy notables condiciones físicas y mentales, y también por su valor. Luego, tuvo que promocionar por méritos propios y destacar entre los *apuqkin randin* al mando de su unidad de 10.000 guerreros por sus éxitos en sucesivas campañas militares. Por tanto, el *apuskipaq*, aunque fuera un pariente próximo del Sapa Inca, su elección era conforme a su capacidad y méritos contraídos.

### III.- *Disciplina y uniforme*

#### *Disciplina del guerrero*

Los *aukaq runas* (guerreros), tanto mitayos como *orejones*, estuvieron sujetos a una férrea disciplina que fue la clave principal de la superioridad del Ejército incaico sobre sus ejércitos enemigos. Un claro ejemplo de la rígida disciplina militar de los Incas fue la ejecución de Cápac Yupanqui, uno de los *apuskipaq* más importantes de la historia del Tahuantinsuyu, que además era hijo del Sapa Inca Viracocha y por tanto hermano de Pachacútec. Como *apuskipaq* o jefe supremo del Ejército, tanto acompañando a Pachacútec como en solitario, Cápac Yupanqui fue artífice de numerosas e importantes conquistas en las que venció a Collas, Huancas, Chinchas, Guarcos, Chimúes, etc.

Sucedió que mientras Pachacútec realizaba una de sus visitas a su Imperio supo que Huancohuallu, jefe de los Chancas y vencido en la mítico-histórica batalla de Yauarpampa<sup>69</sup>, estaba preparando una rebelión y había reunido 8.000 guerreros en las fortalezas de Challcumarca y Suramarca, por lo que temió con razón que pudiera encabezar una rebelión a la que podrían unirse los Chancas con los Collas<sup>70</sup>. Por tanto, envió a su hermano Cápac Yupanqui como *apuskipaq* de un gran ejército para derrotar a los Chancas y ejecutar a Huancohuallu<sup>71</sup>. Pero resultó que éste huyó con 40.000 seguidores a la selva, muy al norte, y se estableció luego en el valle del río Huallaga lejos del dominio incaico. A continuación, Pachacútec envió 10.000 *mitmaqunas* o *mitimaes*, que eran colonos forzosos, al territorio de los Chancas para asegurar la paz y envió a su hermano Cápac Yupanqui a conquistar el norte de Vilcas, pero ordenándole no cruzar en ningún momento el río Yanamayo. Poco después, los Chancas vencieron a los Incas de forma humillante y los jefes cuzqueños huyeron a la selva sabiendo que Pachacútec iba a ordenar a su hermano su captura y ejecución. Así fue. Cápac Yupanqui salió en su búsqueda, pero desobedeció persiguiéndolos más allá del Yanamayo hasta que recibió la orden de regresar.

<sup>69</sup> El príncipe Tito Cusi Yupanqui (futuro Pachacútec Inca Yupanqui, venció a los Chancas y consolidó el dominio incaico en la región.

<sup>70</sup> HERRERA CUNTTI, Arístides: *Ob. cit.*, pp. 393-394. Su fuente principal empleada son los *Comentarios reales de los incas* del Inca Garcilaso de la Vega.

<sup>71</sup> Según el Inca Garcilaso, el levantamiento de los Chancas sucedió en el reinado de Viracocha Inca y no en el de Pachacútec; y Viracocha nombró *apuskipaq* a su hermano Páhuac Maita con un fuerte ejército para sofocar la sublevación. *Ibidem ut supra*.



Lámina G de la obra *América Latina: de la conquista a la Independencia*. Colección: «Ejércitos y batallas». Ediciones del Prado. En *Revista de Historia Militar*, núm. 79, p. 71, primer semestre de 1995

Tratando de recuperar el favor de su hermano, Cápac Yupanqui atacó por su cuenta Cajamarca, dejó allí una guarnición y regresó al Cuzco con un enorme botín. Sin embargo, Pachacútec, furioso contra él, no ordenó su ejecución por haber fracasado, pues había conquistado una rica provincia, sino por haber cruzado el Yanamayo y conquistado un territorio sin su autorización<sup>72</sup>.

Otro ejemplo de la disciplina extrema del Ejército lo constituye el primer encuentro de las tropas incas con los españoles. En dicha ocasión, el conquistador extremeño Hernando de Soto mostró su maestría en el dominio del caballo ante la mirada impasible del Inca Atahualpa. Al aproximarse Hernando de Soto con su caballo para impresionarle, un escuadrón retrocedió y esa misma noche sus guerreros fueron ejecutados por haber mostrado miedo<sup>73</sup>.

### *El uniforme*

El *hatun runa* o súbdito común solía ser un campesino, vestía como los demás, sin variantes y con la ropa proporcionada por los almacenes comunales. Una de sus prendas era la *wuara* o *huara* (*taparrabo*), símbolo de la virilidad, que era de lana, multicolor y de unos 15 cm de anchura. Para ponérselo, lo hacía pasar entre sus piernas sujetándolo por delante y por detrás con un cinturón, y dejando que colgaran los extremos.

Además, disponía de una túnica sin mangas que le llegaba hasta por encima de las rodillas. Consistía en una única pieza de tejido doblado y cosido por los lados, sin mangas, con aberturas para los brazos y un agujero para sacar la cabeza con un borde adornado.

Otra prenda de vestir era el *yacolla* (*capote*), que era de lana y llevaba anudado al pecho o sobre un hombro. El que fuera de lana de llama lo hacía un tanto basto y grasiento, pero práctico y muy útil al no dejar pasar el agua y tampoco el viento. En realidad, el guerrero no solía llevarlo al combate; pero si lo hacía, podía enrollarlo en el brazo izquierdo como escudo. Y si no se ponía su *yacolla*, entonces envolvía su cuerpo con una muy delgada *Iliclla* (manta) a la que daba varias vueltas y llevaba ceñida.

<sup>72</sup> ROSTWOROWSKI TOVAR DE DIEZ CANSECO, María: *Pachacútec Inca Yupanqui*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2001, pp. 161-166. Kathleen Kuiper cree posible que Pachacútec ejecutara a su hermano Cápac Yupanqui por temor a que le destronara. KUIPER, Kathleen: *Pre-Colombian America: Empires of the New World*. Rosen Publishing Group, 2010, p. 150. VALCÁRCEL, Luis Eduardo: *Historia del Perú antiguo*. Juan Mejía Baca editor, Lima, 1978, tomo IV, p. 98.

<sup>73</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo G.: Ob. cit., pp. 59-61.

Casi todas las prendas de lana eran de alpaca y solía ser blanca, aunque también la había con tonos grisáceos y de color marrón natural. En cuanto al *yaccolla* y la *lliclla*, su lana era de llama, por lo que eran prendas de vestir más gruesas, grasientas y de mayor peso, y también con un característico color que era una mezcla de blanco y marrón.

En cuanto a la *sushuta* (sandalias) de diario del *hatun runa*, llamadas «ojotas» por los españoles, eran de lana y cuero de llama. Pero al ser cuero sin curtir, pronto se empapaban con la lluvia y entonces resultaba mejor ir descalzo. Estas sandalias eran las mismas que calzaba el guerrero, aunque tenía otras muy apreciadas de algodón y fibras de maguey que reservaba sólo para las ceremonias religiosas y los desfiles civiles o militares.

Los Incas y los curacas, vestían a diario igual que los súbditos comunes; aunque su ropa era de mejor calidad al ser de lana de vicuña y no de llama. En cuanto a los guerreros, ya fueran mitayos u *orejones*, ocurría algo similar.

La túnica sin mangas del guerrero mitayo se diferenciaba de la del *orejón* en el emblema distintivo del *ayllu* al que pertenecía. Esto facilitaba su agrupación y permitía saber su procedencia. Pero si la forma de la vestimenta era prácticamente igual, se diferenciaban en la calidad y que era algo fácil de apreciar. Por eso, si la condición nobiliaria del guerrero *orejón* se advertía en sus orejas, sucedía lo mismo por la calidad de su ropa.

Se sabe que hubo guerreros cuya túnica sin mangas era azul, pero se desconoce tal excepción. Se cree que fue la túnica de un cuerpo militar especializado o quizás la de la tribu Rucana, que era la de los portadores de la litera del Sapa Inca.

Por otra parte, un elemento curioso del atuendo del guerrero eran los flecos de lana con vivos colores que se colocaban entorno a los bíceps y por debajo de las rodillas, en las corvas, y a veces en los tobillos, creyendo que aumentaban considerablemente su fuerza muscular.

Por último, sólo añadir que los guerreros del Tahuantinsuyu se ponían sus mejores galas para ir a la batalla, como extravagantes tocados de plumas, corazas, adornos recogidos o llevados en combates o escapadas anteriores, medallones de cobre o plata recibidos de sus superiores como condecoraciones o recompensas y collares confeccionados con piezas dentales de los enemigos. También los guerreros de algunas etnias regionales y periféricas del Imperio incaico se pintaban el cuerpo y sobre todo el rostro con colores y figuras para asustar al enemigo e indicar asimismo su procedencia. Además, cuando el guerrero lograba matar a tres o más enemigos, se pintaba entonces la cara con una franja negra y ancha a nivel de la nariz y

los pómulos hasta las orejas. Esta pintura se hacía con mercurio de las minas de Huancavelica<sup>74</sup>.

### *Condecoraciones y estandartes*

Los guerreros mitayos que se habían distinguido por su valentía, bravura, fuerza y conocimientos en combate recibían regalos como vestidos y objetos de metal. Además, podían promocionar en la escala social y de graduación militar. No obstante, los altos mandos estaban reservados para los Incas y curacas, y por tanto, sólo para la nobleza.

Las condecoraciones eran sólo para la nobleza. Una condecoración consistía en un *canipu*, que era un disco de metal (oro, plata o bronce) que se llevaba en el pecho y otro en la espalda como medallones.

Los generales llevaban un largo báculo con un penacho de plumas en el extremo de la empuñadura que era su «bastón de mando».

Cada *ayllu* tenía su propio estandarte, decorado con dioses, pájaros, serpientes u otros animales, y se llevaba sujeto a una larga pértiga.

El estandarte del Sapa Inca era muy reconocible porque era pequeño, cuadrado y con un arco iris para indicar que procedía de Inti, el dios Sol. También se añadía la enseña personal del Sapa Inca reinante: un cóndor, un puma, dos serpientes, etc. Además, era el único que tenía un manojito de plumas en el extremo superior de la pértiga donde colgaba.

Todas las unidades militares individuales tenían sus propios banderines, que eran cuadrados, medían unos 20 cm, estaban pintados con emblemas e iban sujetos a una azagaya<sup>75</sup>.

### *IV.- Armamento incaico*

El Ejército incaico lo formaron contingentes de guerreros procedentes de muy diversas etnias y latitudes del Tahuantinsuyo, por lo que empleó todas las armas del mundo andino. En sus inicios, la enorme variedad armamentística de cada contingente militar se debió a la naturaleza específica de

<sup>74</sup> Huancavelica se conoció como la región de los Angaraes y los Chancas. Estaba en la vertiente oriental de los Andes y a orillas del Ichu, afluente del Mantaro. El 4 de agosto de 1571 fue fundada como Villa Rica de Oropesa por instrucciones de Francisco Álvarez de Toledo, 5º virrey del Perú, en referencia a la villa de Oropesa (Toledo), donde nació, y a la riqueza minera de sus alrededores. Hoy esta ciudad peruana es la capital de distrito, provincial y departamental homónimos.

<sup>75</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo G.: Ob. cit., pp. 59-61.

su territorio y a los materiales disponibles para su elaboración. Por ello, cada etnia tenía preferencia por determinadas armas y se había especializado en su manejo, aunque ello no impedía que recibiera otras armas y material de otras etnias y tribus incluso distantes para utilizarlas y construirlas completando su armamento.

Las armas preferidas de los cuzqueños y de los de las zonas próximas al Cuzco eran: la *huaraca* (honda), la *champi* (maza común) con cabeza estrellada; la *huaman champi* (maza-lanza) también con cabeza estrellada, y la *cuncacuchuna* (hacha común). Los Collas eran expertos en el manejo de las *liwi* o *ayllus* (boleadoras). Los Cañaris eran diestros con la *huinomanaca* (porra o chuzo), que era de dura madera de palma de chonta. Los Chancas destacaban por su habilidad con la *champi* (maza), al igual que los cuzqueños y su arma favorita era una especie de espada afilada de madera llamada *huino*. Y, por último, los de la selva alta del Antisuyu, no sólo eran expertos practicando el tiro con arco y flecha, que era la *huacachina*, sino que eran los únicos arqueros del Tahuantinsuyu.

Aun siendo armas muy simples, su manejo requería entrenamientos periódicos y disciplinados. Ante la enorme variedad de las armas y los modelos de cada una, hemos optado por elegir aquellas que consideramos más representativas y las clasificamos de la siguiente forma: las armas defensivas; las armas ofensivas, entre las que distinguimos las arrojadizas y las empleadas en el combate cuerpo a cuerpo; y las armas propias de los asedios a los *quespinas* (fuertes) y las *pucarás* (fortalezas). En cuanto a la denominación de las armas, daremos también sus nombres en lengua quechua cuando nos sea posible, tal como los escribieron los cronistas de Indias y figuran en los diccionarios de los siglos XVI y XVII.

#### *Armas defensivas: hualcancuna*

Todas las armas defensivas, llamadas *hualcancuna* o *pulcancuna*, tenían símbolos como adornos. Las principales son las que exponemos a continuación.

Cuando el *aukaq runa* (guerrero) iba al combate llevaba un sayo o jubón que le cubría desde los hombros hasta la cintura como un chaleco protector enfundado de algodón muy grueso, acolchado y mezclado con estopa. Este chaleco era el *checchipacha* y le servía para protegerse de flechas y dardos, pudiendo incluso aguantar con suerte unas pocas lanzadas. Se parecía bastante al *ichcahuipilli* azteca.



Lámina I de la obra *América Latina: de la conquista a la Independencia*. Colección: «Ejércitos y batallas». Ediciones del Prado. En *Revista de Historia Militar*, núm. 79, p. 63, primer semestre de 1995

Además del *checchipacha* estaban también las armaduras, pero ningún mitayo tenía el privilegio de tener una, pues su uso estaba sólo al alcance de los capitanes, de los generales y del Sapa Inca. Había varias clases según el rango de quien la usara.

La *tarasca* era la armadura de cuero empleada por los capitanes. Sin embargo, la *quellay uncu*, que era toda de metal, estaba reservada sólo para el Sapa Inca y sus generales. Otro tipo de protección pectoral era la *pura pura*, que consistía en una gruesa plancha que podía estar hecha de tres metales diferentes: la de oro era la del Sapa Inca, la de plata para los generales y la de bronce para los capitanes. La *pura pura*, llamada «guarda pecho» por los conquistadores españoles, era muy apreciada y utilizada por los *orejones* en combate, dado que además de su eficaz resistencia a los impactos de las armas arrojadas y a los de la lucha cuerpo a cuerpo, permitían mayor movilidad en combate que la *tarasca* y la *quellay uncu*.

Los guerreros tenían dos protecciones muy diferentes para la cabeza: el *chullu* y el *huama chucu*. Ambas tenían la insignia o símbolo del *ayllu* y se usaban en combate.

El *chullu* era una especie de «gorra» de lana de llama muy gruesa, de fibras de maguey o de algodón acolchado. Por tanto, servía sólo para parar o atenuar los golpes a la cabeza si no eran contundentes.

En cuanto al *huama chucu*, era un verdadero casco y por tanto protegía más que el *chullu*. Tenía la forma cónica de un capacete y lo había de muy diversas clases, según el rango del guerrero.

Los cascos de los guerreros mitayos eran los de peor calidad. El más simple estaba hecho con tablillas de madera o con cañas finas fuertemente atadas. También estaba el *gara chucu* de cuero. Pero el más común era el de madera y estaba reforzado con aros de cobre, tenía la insignia del *ayllu* en la parte frontal, le colgaban cintas de colores y en su parte más alta tenía un penacho de plumas que cruzaba la cabeza de oreja a oreja.

Los *orejones* tenían dos clases de cascos, uno era de madera, aunque diferente al anterior, y el otro era como el *gara chucu* pero de cobre. Ambos cascos eran mucho más altos que los de los guerreros mitayos; y, además, tenían en su interior una gran cantidad de algodón entrapado con lana como refuerzo, lo que los hacía más resistentes a una fuerte pedrada de honda o de boleadoras, como también al contundente golpe de una maza o *champi*. El resultado sería una aparatosa abolladura, pero en ocasiones podría salvar la vida del guerrero.

Tanto el casco de madera como el de cobre empleados por los *orejones* resultaban muy reconocibles por cuatro motivos: los distintivos del

rango militar de quien lo usaba, su gran altura y tamaño, su forma de puma, y sus muy llamativos y hermosos penachos de plumas. En cuanto al casco del Sapa Inca, éste se diferenciaba de todos por su borla carmesí en su parte frontal y porque entre sus plumas decorativas y multicolores destacaban tres plumas del caracara andino<sup>76</sup>.

El *hualcanca* (escudo) de los guerreros podía ser también muy variado. A continuación, sólo expondremos los más representativos.

El *pullcanca* era un escudo con la forma redonda de una rodela. Estaba hecho con tablillas de la negra madera de palma de chonta proporcionada por las tribus amazónicas del Antisuyu, lo que lo hacía duro como el hierro y a su vez ligero. Además, estaba forrado de cuero, tenía plumas de adorno y el guerrero podía llevarlo colgado al cuello y sobre su espalda, para tener las manos libres en largas marchas militares y para proteger su espalda en combate.

Otro tipo de *hualcanca* muy común y también de chonta era el que tenía forma cuadrada, rectangular o trapezoidal. Más pequeño que el anterior, su superficie estaba cubierta, unas veces con un paño grueso y otras con cuero de ciervo, venado o tapir. Como adornos solía tener plumas, unos grabados geométricos llamados *tocapus*, y a veces unas planchetas de oro y plata. Se sujetaba con el brazo izquierdo mediante una correa de cuero y tenía colgado del borde inferior una especie de mandil de tela adornado de emblemas y *tocapus* para proteger las piernas de los proyectiles enemigos (flechas, venablos, piedras, etc.)<sup>77</sup>.

Un tercer modelo de escudo era el *marca querar*, que venía a ser como un pavés rectangular al cubrir prácticamente todo el cuerpo del guerrero. También era de madera y estaba forrado de cuero con flecos largos en su parte inferior. Los Incas lo habían diseñado especialmente para los asedios a los fuertes y fortalezas enemigas, pues su tamaño y dureza lo hacían idóneo para defenderse de las armas arrojadas y de toda clase de objetos lanzados continuamente en los asedios desde lo alto de los muros. También se usaba en los movimientos de avance de las batallas campales.

<sup>76</sup> El caracara andino es un ave falconiforme de la familia *Falconidae* (*Phalcoboenus megalopterus*) que habita en toda la puna andina. Según las regiones recibe distintos nombres: matamico andino, matamico cordillero, corequenque, carancho andino, etc. En Perú se le suele llamar acci, chinalinda y huarahuá.

<sup>77</sup> Estos escudos se observan en las ilustraciones de la *Nueva crónica y Buen Gobierno* de Felipe de Guamán Poma de Ayala, realizadas en Perú y acabadas en 1613. GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe de: *Nueva crónica y buen gobierno*. Madrid, *Historia 16*, 1987.

*Armas ofensivas: aukaqcuna*

El Ejército incaico dispuso de una amplia variedad de armamento ofensivo, llamado *aukaqcuna* o *huañuchinacuna*, para la lucha a corta y larga distancia. Tal variedad se debía a las muy distintas etnias y provincias de los guerreros, cuyas armas las fabricaban con materiales propios de sus hábitats de vida.

## Las armas arrojadizas

Los Incas llamaban *huacachina* a la práctica de disparar flechas con arco, pero tal actividad no era común en el Tahuantinsuyu al no haber arcos. Para fabricar un arco se precisaba disponer de madera dura y a su vez flexible, pero tal tipo de madera no existía en la sierra ni tampoco en la costa. Tal carencia supuso que la *huacachina* fuera muy limitada. Como la madera de chonta y la de mutuy abundaban entonces en las selvas altas de la cuenca amazónica, los guerreros del Antisuyu eran los únicos que combatían en el Ejército incaico con *peqta* (arco) y *huachi* (flecha), en las guerras que se libraban en los lugares tropicales y boscosos de las montañas. En definitiva, el guerrero del Antisuyu era esencialmente un arquero, aunque combatiera con otras armas.

El *peqta* era muy fibroso y estaba hecho indistintamente con madera de chonta o de mutuy, ambas excelentes, y su cuerda era de cabuya o de cualquier otro material elástico. Solía medir entre 1,2 y 1,5 m de longitud, aunque en ocasiones podía alcanzar el tamaño de un hombre.

La *huachi* era también de madera dura, especialmente de guayacán. Su punta era muy punzante y endurecida con fuego, aunque podía ser de hueso o de piedra cortada y afilada, y rara vez de metal. Algunas tribus sin tener arcos grandes disparaban flechas de hasta 2 m de longitud capaces de traspasar a dos enemigos a la vez. El arquero, salvo en el caso de tales enormes flechas que llevaba en la mano, solía guardarlas en su *huachi churaka* (carcaj).

Aunque los indios amazónicos han sido siempre muy dados a impregnar las puntas de sus flechas, sus lanzas y los dardos de sus cerbatanas con venenos extraídos de las plantas (como el curare), tanto para cazar como para combatir a sus enemigos, no se dispone o al menos no se ha encontrado suficiente documentación que nos permita asegurar lo mismo con los guerreros del Antisuyu. Pero suponemos que los usaron. Entre las crónicas de la conquista del Perú hemos hallado un relato de Pedro Cieza de León en

el que asegura que los guerreros de Santa Marta y Cartagena envenenaban sus flechas con el veneno que extraían de la «yerba de Urabá»: «*Los indios untan sus flechas en ese veneno y que por culpa de esa pócima han muerto muchos españoles*»<sup>78</sup>.

En nuestra opinión, la casi ausencia de arqueros en el ejército incaico podría haber supuesto para el Ejército incaico una deficiencia muy grave. No obstante, la carencia de arcos pudo solventarse mediante el empleo de *cumanas* (estólicas) como veremos más adelante.

La lanza era la *suchuq chuqui* o simplemente *chuqui*. Consistía en una vara cimbreante de madera de chonta o de cualquier otra madera dura y podía tener distintas longitudes, grosores y decoraciones según la etnia a la que perteneciera y su uso.

El arma favorita de la etnia cuzqueña era la lanza y sus modelos más comunes eran los siguientes: la *uchuq chuqui*, que era la pequeña y tenía una lengüeta de cobre llamada *ñanta nauchi*; la *huachina chuqui*, que era muy común y medía 2 m de longitud; y la *huatuchaq chuqui*, que tenía 3 m de largo.

Además de estos tipos de lanzas, que eran las más usuales, también estaba la *huatuchaq chuqui* y que medía entre 5 y 6 m. Por tal longitud, los españoles la llamaban «pica», recordando las picas de los tercios en Europa.

La punta de la lanza solía endurecerse con fuego y en ocasiones era de cobre, aunque también las duras y punzantes espinas de pescado servían asimismo de puntas. Curiosamente había también una punta de lanza con forma de tridente o fisga.

Los lanceros portaban su lanza al ir a la guerra, pero siempre llevaban otra arma complementaria para seguir combatiendo una vez que la arrojaran contra el enemigo, como podía serlo una honda, unas boleadoras, una maza, una cerbatana, etc.

Pero si bien las lanzas recibían distintos nombres según su tamaño como hemos visto, también recibían denominaciones por su decoración. Por poner dos ejemplos, las llamadas *chaska chuki* estaban adornadas con borlas de colores y las *yahua chuqui* lo estaban con plumas.

Por último, sólo añadir que la lanza no sólo era un arma, sino que también un símbolo de poder. Por esa razón, los generales ante sus guerreros siempre llevaban una lanza en la mano a modo de «bastón de mando».

Gonzalo Fernández de Oviedo, que fue militar, escritor, historiador, botánico, colonizador español y en 1532 fue nombrado primer cronista de

<sup>78</sup> CIEZA DE LEÓN, Pedro: *Crónica del Perú*, Biblioteca Peruana, 1ª Serie, tomo I, Lima, 1968, cap. VII.

las Indias por Carlos I de España y V de Alemania, unos años antes, en 1526, escribió en su obra *Sumario de la Historia Natural de las Indias* el siguiente comentario sobre las lanzas incaicas:

«Con qué pelean los indios desde él al poniente e a la parte del levante, es la costa alta, pero de diferentes lenguas y armas. Al poniente, por esta costa los indios pelean con varas e macanas. Las varas son arrojadizas, algunas de palmas e otras maderas rezias, y agudas las puntas, y éstas tiran a pura fuerça de braço».

Y a continuación añade:

«otras ay de carrizos o cañas derechas e ligeras, a las cuales ponen en las puntas un pedernal o una punta de otro palo reziro inxerido y, estas tales tiran con amientos, que los indios llaman estorica»<sup>79</sup>.

La *turpuna* y la *matusino* fueron también otros dos tipos de lanzas del Ejército incaico.

La *turpuna* era muy común entre los *orejones* y también entre los guerreros de la guardia del Sapa Inca. Sin duda trajo muchos recuerdos a los conquistadores españoles (lo mismo que la *huatuchaq chuqui*, a la que llamaban «pica» como vimos)<sup>80</sup>, por su parecido a la alabarda, aunque en vez de tener punta de lanza, tenía en su lugar un largo filo metálico y un gancho cortante. Su longitud variaba y podía medir hasta 2,5 m.

En cuanto a la *matusino*, era un tipo de lanza muy extraña. Consistía en una vara de madera dura en cuyo extremo tenía un cuerno de ciervo. Posiblemente los españoles no llegaron a conocerla o quizás vieron muy pocos ejemplares, ya que fue una de las primeras armas que tuvieron los Incas y pronto desapareció.

Otra arma arrojadiza era la *cumana*, llamada por los españoles de distintas formas: *estólica*, *amiento*, *tiradera* o *trancahilo*. Gonzalo Fernández de Oviedo en *Sumario de la Historia Natural de las Indias* (1526) y Pedro Cieza de León en *Crónica de Perú* (1553) nos dicen que la usaban las tribus selváticas ecuatorianas.

Si los Aztecas disponían del *atl-atl* como lanzador de azagayas y venablos, los Incas tenían la *cumana*. Este propulsor incaico era un palo algo ancho, medía de 40 a 90 cm de longitud, y tenía un gancho fijo en su parte

<sup>79</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Sumario de la historia natural de las Indias*, 1526. En *Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española (CDH)*. Real Academia Española, 2000. Conexión a Internet (13-VIII-2023): <https://www.rae.es/dhle/est%C3%B3lica>

<sup>80</sup> Como veremos, había un tipo de hacha que por su largo mango se parecía más aún a la alabarda.

anterior y un reborde en la posterior. El proyectil se colocaba a lo largo del palo, de forma que la punta se encontrara sobre el reborde y el talón sobre el gancho. El guerrero para dispararlo dibujaba en el aire un arco de círculo, tal como si fuera a tirar la *cumana*, lo que hacía que el proyectil, dardo o flecha, empujado por el gancho saliera disparado con enorme fuerza. Por tanto, la *cumana* básicamente era la prolongación del brazo del guerrero para darle al proyectil una mayor potencia y velocidad.

Los proyectiles lanzados con la *cumana* podían ser de dos clases: un *huachi* (flecha) o un *huachi chuqui* (dardo). Las puntas de las flechas lanzadas por la *cumana* eran muy similares a las de los arcos, ya que eran muy afiladas, penetrantes y endurecidas con fuego. En cuanto a la longitud de la flecha, ésta guardaba relación con el largo de la *cumana*, por lo que, si la flecha era larga, se requería necesariamente que la *cumana* también lo fuera.

La otra clase de proyectil, el *huachi chuqui*, podía ser un arpón o un venablo de poca longitud, como de unos 40 cm. Por tanto, tenía el aspecto de un «dardo» de madera.

Los guerreros del Antisuyu usaron el arco y también la *cumana* o estólica. Como enviaban madera (sobre todo de chonta) a las distintas regiones para que fabricaran sus armas, el empleo de la *cumana* se extendió a guerreros de otras etnias, aunque quizás sólo para los *orejones* y no a los guerreros mitayos. Pero de lo que no hay duda es que la *cumana* fue un lanzador con el que el Ejército pudo contrarrestar su falta de arcos.

Las boleadoras se llamaban *ayllo* o *lihui*. Era un arma muy común en el Ejército y la preferida de los Collas del altiplano o meseta del Collao, que estaban especializados en su empleo. Básicamente consistían en dos o tres piedras redondas del tamaño de un puño humano, sujetas con cuerdas normalmente tejidas o bordadas con fibra de cabuya, lana o cuero, y que a su vez estaban unidas a una única cuerda delgada que medía hasta 70 cm.

En un principio, los Incas utilizaron las *ayllo* como arma de caza, lanzándolas a las patas de los animales para enrollarlas como un lazo y conseguir su tropiezo y derribo. Consistía en hacerlas girar varias veces en el aire y soltarlas. Pero luego las convirtieron en un arma eficaz en las cargas de la caballería española. El impacto de las piedras podía causar graves heridas e incluso resultar mortal como le ocurrió al bravo capitán español Juan Pizarro.

Cuenta el cronista y conquistador Pedro Pizarro en su extensa *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*, que su primo Juan Pizarro reconoció su error de desguarnecer la fortaleza de Sacsahuamán, desde donde las huestes rebeldes de Manco Inca lanzaron sus más violentos ataques sobre el Cuzco y lo sitiaron. El 6 de abril de 1536, durante un fuerte combate, Juan Pizarro fue herido en la mandíbula y esto le impidió

llevar casco por el dolor que le producía. El combate continuó con él al frente de un escuadrón mixto de Infantería y Caballería, hasta que una piedra de un *ayllo* le golpeó la cabeza fracturándole el cráneo. Catorce días después falleció a consecuencia del golpe.

Con el transcurso de los siglos las boleadoras fueron cambiando de uso y se adoptaron como arma de combate durante la Guerra de la Independencia de Argentina, en el período de 1812-1820, y luego con la continuación de la guerra en la frontera norte y el Alto Perú en los años 1820-1825<sup>81</sup>.

Una variante de las boleadoras fue la *apaycha*, llamada *huichi huichi* en el quechua actual. Consistía en una cuerda con una única piedra sujeta en el extremo y que se lanzaba del mismo modo que las boleadoras para golpear al enemigo. Hoy se emplea en las fiestas deportivo-marciales del *chiaraje*, que es una batalla ritual andina que se celebra en la provincia de Canas (Cuzco).

Toda referencia o comentario sobre el Ejército incaico nos trae siempre a la mente la *huaraca* (honda) como arma de combate, porque predominó sobre todas las armas y fue manejada con gran destreza por todos los contingentes militares sin excepción. Si hubo un «arma nacional», esa fue la *huaca*.

La honda incaica se fabricaba con cuerda de lana trenzada (de alpaca o llama) o de fibras de maguey de entre 1,7 y 2,2 m de longitud, y disponía de una bolsita de cuero o una red de cabuya para colocar una piedra redonda tallada o pulida de tamaño regular, o bien un guijarro de canto rodado, a modo de proyectil llamado *purur aukaq*. Cuando el guerrero no la usaba, solía entonces llevarla enrollada a la cintura como un cinturón o en la frente para recogerse el cabello.

Esta arma tenía un ojal en un extremo para meter un dedo y un nudo en el otro extremo. El guerrero la doblaba en dos, y una vez que colocaba la *purur aukaq* en la bolsita o red de cabuya, hacía girar su honda varias veces por encima de su cabeza antes de lanzarla y la soltaba desde un extremo. Una *purur aukaq* lanzada a una distancia de 15 metros y del tamaño del

<sup>81</sup> Las boleadoras son una herramienta de trabajo muy importante e inseparable del gaucho argentino y han ido cambiando con el tiempo. Fueron usadas para cazar animales, como arma de defensa personal y para capturar los caballos y las reses del ganado. Existen tres tipos de boleadoras en Argentina: «la bola loca» o «bola perdida», que tiene una única bola y se utilizaba para capturar pequeños animales; «las avestruceceras», que tiene dos bolas y como su nombre indica era para capturar avestruces; y «las tres Marías», que es el más popular. El gaucho usaba «las tres Marías» con el ganado y los caballos lanzándolas para que se retorcieran en las patas del animal y cayera al suelo inmóvil. Hoy las boleadoras se usan también en bailes folclóricos gauchescos como el Malambo y también como instrumento de percusión.

huevo de una gallina podía causar la muerte del enemigo, ya que su impacto podía perfectamente abollar un morrión o una borgoñota (los dos tipos de casco de los españoles) al igual que una rodela. Con razón la *huaraca* fue el arma más temida para los hombres de Francisco Pizarro<sup>82</sup>.

Un ataque colectivo de honderos debió ser percibido por el enemigo como una terrible «granizada» de piedras de la que tenía que huir o ponerse a cubierto. Pero esta arma no sólo se empleó para lanzar piedras con gran fuerza y certera puntería, sino también para lanzar proyectiles incendiarios en los asedios a pueblos y fortalezas e incendiar la hierba seca en los campos de batalla, obligando al enemigo a tener que huir o cambiar de posición. En tales casos, la *purur aukaq* se envolvía en algodón ardiendo o bien con hojas de una planta resinosa igualmente inflamadas.

Fray Bartolomé de las Casas se asombró de sobremanera al ver cómo los campesinos manejaban sus hondas con tanta maestría y puntería, llegando incluso a creer que las piedras tenían que estar necesariamente «hechizadas»<sup>83</sup>. En realidad, tal habilidad y puntería extraordinarias del campesino se debía a que la *huaraca* siempre le acompañaba de forma inseparable toda su vida. Ya de niño era un consumado hondero, porque se ejercitaba con ella cazando pájaros, al poder causar éstos verdaderos estragos en los cultivos. Además, era el arma principal para la defensa personal y la caza.

Si bien la *huaraca* siempre fue utilizada por toda la población campesina, los serranos siempre se consideraron los mejores honderos. En cuanto a su uso como arma, Juan Gamarra Martín en su excelente trabajo académico titulado *Expansión y Militarismo Inca* nos precisa que comenzó a usarse como arma de ataque a distancia en la época de la Conquista y su uso está muy documentado en el ataque al fortín de Carilafquén<sup>84</sup>, que hoy se halla en la provincia argentina de Neuquén, en las estribaciones orientales de los Andes.

Tanto la *pacuna* (cerbatana) como la *huacachina* (práctica de tiro con arco, como vimos) fueron armas muy propias del Antisuyu e idóneas para las emboscadas en selvas tropicales y montañas boscosas. Naturalmente, la cerbatana nunca fue un arma principal en las batallas, sino un arma de apoyo.

<sup>82</sup> La *purur aukaq* que lanzaba la *huaraca* del Inca no era una piedra, sino una bola de oro.

<sup>83</sup> GAMARRA MARTÍN, Juan: *Expansión y Militarismo Inca*. Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad. Trabajo Fin de Grado, 2020. Conexión a Internet (24-IX-2023): <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/45581>

<sup>84</sup> *Ibidem*, ut supra.

Por último, dentro de estas armas arrojadas presentadas, hemos querido añadir las *galgas*, que son un conjunto de grandes piedras, como arma propia de emboscada. Los guerreros colocaban cada *cumpa* (roca) junto a otras formando una hilera en el mismo borde de alturas estratégicas sobre caminos, senderos, puentes o cualquier lugar de paso del enemigo, para al menor movimiento hacerlas rodar. Esta forma de ataque se desarrolló bastante en el reinado de Manco Inca Yupanqui, también conocido como Manco Cápac II en sus campañas militares contra los españoles (1536-1544). Siglos después siguió empleándose, como por ejemplo en la guerra de Perú con Chile (1879-1883), cuando la empleó Andrés Avelino Cáceres durante la campaña militar de La Breña, concretamente en el paso de Sierralumo (Junín).

### *Las armas para el combate cuerpo a cuerpo*

El Ejército incaico también disponía de un armamento muy variado para los combates cuerpo a cuerpo. En tales circunstancias, los guerreros combatían con azagayas de unos 2 m de longitud, aunque sus armas principales eran dos tipos de mazas pesadas que veremos a continuación: la *huino* y la *chaska chuqui*. Tales armas podían resultar devastadoras, tanto para las tribus indígenas enemigas como para los hombres de Pizarro.

Para esta clase de lucha, las armas predilectas de los guerreros quechuas eran la maza y la azagaya, aunque fueran a su vez muy diestros en el manejo de la maza pesada y el hacha. Por otra parte, aunque es cierto que hubo contingentes de guerreros especialistas en la lucha con armas arrojadas, quisiéramos asimismo destacar que el Ejército incaico puso especial interés en facilitarles mazas y hachas para que pudieran así completar su armamento en el combate cuerpo a cuerpo.

Los españoles llamaban *macana* a todos los garrotes y mazas pesadas con forma de mango de mortero y en cuyo extremo tuviera una piedra o una cabeza estrellada de piedra o metal. Tal denominación nos resulta curiosa, ya que dicha voz en realidad era taína y no de las lenguas del Tahuantinsuyo<sup>85</sup>. Además, todas esas armas toscas recibían en quechua el nombre genérico de

<sup>85</sup> Aunque la voz *macana* es de origen taíno, se emplea para nombrar a todos los garrotes o mazas de madera de los pueblos precolombinos en Centroamérica y Sudamérica. También designa a los garrotes pesados. La macana azteca era el *macuahuitl*, que tenía navajas frágiles pero muy afiladas de obsidiana tachonadas e incrustadas en sus lados. Tratándose de un arma tan tosca, en la jerga rioplatense llamada lunfardo, *macana* significa «despropósito», «mentira» y algo sin valor. GOBELLO, José: *Tangos, letras y letristas*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1996, tomo VI, p. 131.

*champi*, tan común como la *huaraca*, aunque los Incas consideraban que los guerreros Chancas eran quienes manejaban mejor el *champi* en combate<sup>86</sup>.

La *macana* o *champi* más común era la *chaska chuqui* o simplemente *champi*. Esta maza pesada tenía la mencionada forma de un gran mortero. Aunque solía ser de madera de chonta, podía ser también de otras maderas duras como el guayacán o el mutuy, entre otras. Solía medir entre 60 y 80 cm de longitud y podía tener distintos grosores. En su cabeza o extremo llevaba un objeto pesado que solía ser su característica estrella de seis puntas. Aunque dicha estrella solía ser de piedra, la estrella de la *chaska chuqui* de los *orejones* podía ser de metal (bronce, plata u oro).

Con semejante maza, los golpes impartidos resultaban muy contundentes sea cual fuere el material con el que estuviera hecha su cabeza estrellada.

La *huaman champi* era otro tipo de *champi* con cabeza estrellada en su extremo, pero tenía más de 80 cm de longitud hasta alcanzar 2 m, por lo que para su manejo se requerían necesariamente ambas manos. Dado que su longitud era propia de una *chuqui*, creemos que más que una maza o *champi* debería considerarse como una «maza-lanza». Su empuñadura tenía entre 6 y 8 cm de diámetro, mientras que el diámetro de la cara opuesta, que era la más gruesa, medía entre 15 y 20 cm. En cuanto a su cabeza, en forma de estrella, sólo se diferenciaba de la maza anterior en que era siempre de cobre.

La *huino* o *huino macana* para algunos, pertenecía asimismo al grupo de las mazas pesadas y era importante en el Ejército. En nuestra opinión, esta arma resulta interesante por su curioso parecido a una gran «espada». Medía 1,20 m de longitud y 20 cm de ancho, aunque tal anchura se estrechaba hacia su mango redondeado y terminaba en una contera. Su hoja tenía dos filos consistentes en láminas de bronce o piedras de pedernal engastadas en la madera. Con tales dimensiones, el guerrero tenía que manejarla con ambas manos como si fuera un montante. Al estar hecha con madera de chonta del Antisuyu, tenía la misma gran dureza que los escudos, los arcos y las *cumanas*, como también la de otras mazas antes mencionadas. Dicha dureza, sus dimensiones y su manejo con ambas manos, le permitía al guerrero asestar golpes de tal contundencia que podrían quebrar un cráneo humano e incluso el de un caballo.

Como curiosidad, cabe considerar que, aunque la *huino* era de madera, los arqueólogos han hallado varios únicos ejemplares que como excepción son de bronce.

Podemos mencionar la existencia de otras clases de mazas que no guardaban parecido con las mencionadas. Una de ellas era la *huactara* y

---

<sup>86</sup> Los Chancas poblaban los actuales Departamentos de Apurímac, Huancavelica, parte de Junín y Ayacucho.

que era manejada por los guerreros de las etnias del sur. La *huactara* era una maza pesada con púas largas y afiladas en el extremo. También estaba la *haybintu*, que nos recuerda las antiguas mazas que usaban los caballeros en guerras y torneos medievales, al ser una vara de madera con una cuerda de la que colgaba una piedra o una bola estrellada.

Y ya fuera de las mazas podríamos añadir la *huaicana*, que era simplemente una pequeña porra para golpear al enemigo y que a su vez también se podía lanzar contra el mismo como arma arrojadiza.

Por último, sólo decir que cualquier objeto de golpeo que fuere podía ser también válido como arma de combate cuerpo a cuerpo para un guerrero mitayo. Nos referimos a los aperos de labranza que podían emplearse en el campo de batalla y muy especialmente al *lluqui*, que era una vara de madera dura que se empleaba para desterronar la tierra y en la lucha servía de porra o garrote.

Además de las distintas mazas o *champsis*, los guerreros del Ejército incaico también solían tener cuchillos y dagas de distintos tipos y tamaños como armas complementarias que podían emplear igualmente en el combate cuerpo a cuerpo.

El *tumi* era el cuchillo andino más común de los guerreros incaicos y estaba hecho de cobre o de bronce en una sola pieza. Su mango tenía forma rectangular o trapezoidal y su longitud era variable, siempre algo superior a 10 cm. En uno de los extremos del mango tenía su característica hoja cortante en forma semicircular o de media luna, en la que el lado curvo tenía el filo y el recto era perpendicular al mango. Además de ser un arma, el *tumi* era un cuchillo ceremonial<sup>87</sup> y un instrumento quirúrgico<sup>88</sup>. El que precisamente en el ámbito religioso el *tumi* fuera un elemento en conexión con la vida, la muerte y las divinidades, nos hace pensar que quizás no sólo fue un cuchillo para el combate en caso necesario o para degollar enemigos, sino también y a su vez un «cuchillo-amuleto» protector para el guerrero<sup>89</sup>.

<sup>87</sup> El *tumi* era un cuchillo ceremonial de metal que usaban las culturas costeras precolombinas y luego fue adoptado por los Incas con la expansión del Tahuantinsuyu.

<sup>88</sup> Los antiguos peruanos realizaban trepanaciones craneales practicando cortes y extracciones de la parte dañada de un cráneo, algo común en las guerras al utilizarse mazas y boleadoras muy contundentes. En muchas ocasiones el herido siguió viviendo, tal como lo demuestra la evidencia arqueológica de cráneos trepanados hallados en la costa sur peruana y especialmente de las culturas paracas y nazca. Se cree que las trepanaciones se realizaban con *tumis* metálicos y cuchillos de pedernal.

<sup>89</sup> Claudio Medina Betancur, antropólogo y arqueólogo arequipeño, a quien conocimos en el segundo día del X Congreso Internacional «Las raíces de América: historias y memorias» (Valencia, 6-07-2023), nos explicó que el *tumi* en el ámbito de las creencias tradicionales andinas es un amuleto que proporciona salud, longevidad, bienestar familiar, fertilidad y buena suerte. Para ello, debe siempre colocarse en las habitaciones de la casa más transitados (recibidor, cocina, comedor, etc.) y nunca en los dormitorios. Por tanto, creemos que tuvo una posible función de cuchillo-amuleto como la *tucchina tumi*.

Otra clase de cuchillo y de doble filo era el *tuccina tumi*. Este se entregaba a todos los guerreros mitayos cuando se incorporaban al *peruchay* y también lo usaban los *orejones*. Se sabe que más que un arma era un amuleto simbólico-religioso, pero al igual que el *tumi* podía ser empleado por el guerrero en combate como último recurso.

También los guerreros tenían la *chingana*, que era una especie de puñalón con la punta afilada y tenía una función punzante; la *toqsina tarpuna*, también llamada *tucaicuna*, que era una daga, puñal o punzón de hueso con función punzocortante, aunque en realidad de poco uso en combate y podría considerarse como un arma de apoyo o complementaria; y finalmente la *tuccina*, que era una espada de cobre templado que medía de dos a tres palmos, por tanto, de unos 45 a 70 cm de longitud.

Para terminar, pasemos finalmente a las hachas, cuyas dos principales modalidades eran la *cuncacuchuna* y la *cuncacuchuna champi*.

La *cuncacuchuna* era el hacha común. No llegaba a medir 50 cm y su cuchilla podía ser de piedra o metálica de cobre, bronce y plata según el rango del guerrero. Aunque había otra *cuncacuchuna* con cuchilla de oro y que estaba reservada sólo para las ceremonias religiosas.

El otro tipo de hacha era la *cuncacuchuna champi*, también llamada *ayri*. Su mango era mucho más largo que el de la anterior, ya que medía 1,5 m y podía llegar a los 2 m o incluso algo más. Por ello era de difícil manejo, se requería ambas manos y continuo entrenamiento. Tenía una característica cuchilla de metal en una parte y en la otra una punta de diamante.

La *cuncacuchuna champi* no sólo era un arma de combate cuerpo a cuerpo, sino también un símbolo de poder como «hacha de armas». La usaban los generales y los jefes de provincias importantes.

El contemplar la *cuncacuchuna champi* en las magníficas ilustraciones de la mencionada obra del cronista Felipe Guamán Poma de Ayala nos permite asegurar que los conquistadores tuvieron que quedarse muy asombrados por su extraordinario parecido a los modelos de las alabardas europeas. Algo parecido sucedió con la *turpina* antes mencionada.

### *Las armas propias de asedio a fortificaciones*

Veamos a continuación algunas armas específicas para asediar a una *pucara* (fortaleza) o a un *quespina* (fuerte).

En los asedios, los defensores lanzaban desde lo alto *pururaicas*, que eran piedras de tamaño regular, y lo hacían sobre los enemigos como «balas perdidas». Hay quienes mantienen que estos lanzamientos de piedras tenían

un carácter más mágico que bélico. En nuestra opinión, al margen de tal consideración, el impacto de una *pururaica* a un asaltante podría dejarle herido de gravedad o incluso darle muerte.

Al igual que en los asedios a los castillos medievales, los Incas construían *curcoquenchas* o *curpuyuscas* con estacas de madera y que eran talanqueras o vallas para proteger a un grupo de unos 20 guerreros. También construían grandes paveses que podían proteger el cuerpo entero de unos 100 guerreros.

Para poder trepar los muros de una fortificación, los guerreros se valían de los *chihui chihui*, que eran garfios atados a una cuerda; y también de la *chacana*, que era una escalera de madera.

#### *V. Formas de conquista, estrategia y tácticas militares*

Había básicamente dos formas de conquista: la pacífica y la violenta. La conquista pacífica era la deseada. El Sapa Inca ofrecía al curaca enemigo múltiples beneficios a cambio de que le rindiera vasallaje, como regalos, obras públicas, intercambio de mujeres para entablar lazos de parentesco, etc. Al rendirse pacíficamente el curaca, por simpatía con el Sapa Inca o por temor a sus ejércitos, se sometía a las exigencias de los Incas: entrega de su territorio al Tahuantinsuyu, que quedaba anexionado como una nueva provincia, y servicios obligatorios al Estado mediante la *mita* de campesinos, mineros, artesanos, soldados, criados, mujeres, etc.

En caso de que el curaca no se sometiera mediante acuerdos beneficiosos, los Incas recurrían a la guerra. Una vez victoriosos, aplicaban represalias a los vencidos según la duración de la guerra. El curaca derrotado era ejecutado y su pueblo podía ser trasladado a un lugar lejano o incluso aniquilado en su totalidad para evitar futuros levantamientos.

La guerra para los Incas era muy diferente a la *yaoyotl* (guerra) florida y muy ritualizada de los Aztecas. Antes de la declaración de guerra, los Aztecas siempre enviaban a los *quauhquauhnochtzin* (embajadores), para advertir al enemigo del precio que supondría su derrota, intentaban negociar un tributo razonable como alternativa pacífica e intentaban convencerlo para que aceptara la supremacía de los dioses aztecas sobre los suyos. Luego, si el enemigo se negaba, los Aztecas le declaraban la guerra solemnemente enviándole unas plumas blancas; y mientras tanto, realizaban ceremonias para que los dioses fueran propicios y les concedieran la victoria. Finalmente, los Aztecas no mataban a los jefes y a los guerreros enemigos que se distinguían

durante el combate, ya que se limitaban a capturarlos para sacrificarlos a sus dioses.

Los Incas, al igual que los aztecas, intentaban la anexión pacífica de la población, el ejército, las fortificaciones y el territorio del enemigo; y si no era posible, declaraban la guerra. Pero, aunque en el Ejército incaico siempre iban algunos sacerdotes para que rezasen a los dioses por la victoria, los Incas no practicaban la guerra florida de los Aztecas, por lo que los combates solían ser despiadados, cruentos, prolongados y con numerosas bajas.

Las tropas incaicas iniciaban siempre los combates de forma análoga a las Aztecas. Primero, los guerreros permanecían en absoluto silencio y se organizaban ocupando cada uno su lugar correspondiente antes de entrar en combate. Una vez realizada esta operación, de pronto creaban un estruendo cacofónico mediante tambores, caracolas, quenás, sikus, antaras y otros instrumentos musicales que llevaban al campo de batalla, profiriendo a su vez toda clase de insultos y movimientos corporales que podía ser incluso obscenos para intimidar al enemigo. Luego entraban en acción los honderos poniéndose al frente con sus *huaracas* lanzando una lluvia de piedras sobre el enemigo. A continuación, conforme se producía el avance hacia las líneas enemigas, intervenían los arqueros del Antisuyu, los lanzadores de venablos con sus *cumanas* o estólicas y los que llevaban los *ayllos* o boleadoras. Después, era cuando los guerreros iniciaban el combate cuerpo a cuerpo golpeando con sus *champsis* (mazas) y sus *cuncachacunas* (hachas) con contundencia. El combate continuaba con la intervención de guerreros que arrojaban sobre el enemigo sus lanzas cortas; y finalmente, entraban en acción los guerreros con las lanzas largas, que como vimos podían medir 6 m de longitud.

Hay que destacar que el Ejército incaico desarrolló tácticas mucho más complejas que el de los Aztecas. Así, en vez de lanzar el ataque a lo largo de toda la línea de batalla, los Incas buscaban siempre el centro de mando y resistencia del ejército enemigo. Su objetivo era apresarse al jefe enemigo o matarle si su captura fuera imposible, ya que al caer prisionero o muerto sus guerreros solían huir del campo de batalla de forma precipitada y sin que fuera una retirada ordenada.

Las tropas de la reserva del Ejército siempre las formaban los mejores guerreros y estaban muy bien dirigidas, manteniéndose separadas de las tropas de vanguardia durante el combate. Cuando pasaban a la acción lo hacían con distintas posibles funciones: relevar aquellas líneas de guerreros que se hallaban extenuados por la dureza o la duración muy prolongada de la lucha; fortalecer las líneas que lo requerían para mantener su cohesión;

desbordar una posición enemiga; y proteger la retaguardia y las líneas de comunicaciones propias.

Una de las tácticas predilectas de los generales incas era la de dividir el ejército en tres secciones y atacar al enemigo con una de ellas para medir su fuerza y abrir una brecha en sus líneas, para luego atacar por sorpresa por los flancos con las otras dos secciones y de forma simultánea.

Otra típica táctica inca era la de prender la hierba seca para obligar al enemigo a tener que abandonar una posición en la que se había hecho fuerte; y para lo cual, tal como antes reseñamos, los guerreros lanzaban proyectiles incendiarios con sus huaracas.

Al término del combate, los guerreros del Ejército incaico exhibían orgullosos las cabezas de sus enemigos clavadas en sus lanzas, porque atemorizar al enemigo formaba parte de su forma de hacer la guerra. Por eso, en ocasiones los cuerpos de los enemigos se desollaban para fabricar con su piel tambores de guerra, se usaban sus cráneos para beber chicha o cerveza de maíz, y los guerreros hacían collares con piezas dentales de los enemigos que se sumaban a las que ya habían recogido sus antepasados.

Cabe añadir que los ejércitos incaicos no sólo lo formaban guerreros mitayos y *orejones*, sino que también tenían porteadores, mensajeros, sacerdotes encargados de rezar y hacer sacrificios para que los dioses fueran propicios, y grupos de mujeres que hacían de cocineras, enterraban a los muertos y en algunos casos eran curanderas.

Toda campaña militar a nivel estratégico se planificaba con detenimiento a partir de una intensa labor previa de espionaje. Cuando fallaban todos los intentos pacíficos de sometimiento, era entonces cuando entraba en acción una red de espionaje muy bien organizada que se encargaba de reunir abundante información de interés militar sobre el ejército enemigo: su posición, su composición y número de efectivos, sus principales puntos de resistencia y sus debilidades, la ubicación de sus centros de abastecimiento de armas y víveres, la capacidad e importancia de sus alianzas, etc. Pero la red de espionaje no sólo cumplía funciones de información, sino que también intentaba sobornar a los jefes y oficiales del ejército enemigo y desinformar e intoxicar al enemigo para separarle de sus aliados.

Para la época y los medios que disponían los Incas, su red de espionaje era excelente, eficaz y muy superior al espionaje practicado por las demás civilizaciones precolombinas.

Por último, a nivel táctico y operativo, los tres objetivos principales eran: cortar las comunicaciones del enemigo para que no pudiera recibir refuerzos ni suministros; procurar hacerle combatir lejos de sus centros de

abastecimiento; y obligarle a tener que combatir en terreno y situaciones desfavorables<sup>90</sup>.

#### *VI. Importancia militar de las comunicaciones incaicas*

El férreo control administrativo y militar en el Tahuantinsuyu se mantuvo mediante su extraordinaria red viaria, que hoy nos provoca a todos una enorme admiración. Los Incas construyeron caminos que recorrían todo el Tahuantinsuyu pese a su enorme extensión y que incluso llegaban hasta los lugares más recónditos e insospechados.

El Camino Real era la ruta que comunicaba Quito con Cuzco. De todos los caminos construidos por los Incas, el Camino Real era el más largo con 6.600 km de longitud al cruzar la cordillera colosal de los Andes a través de las actuales repúblicas de Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Existía también la Calzada Costera que iba desde Nazca hasta Tumbes en el extremo noroeste del actual Perú<sup>91</sup>. Ambas arterias eran las principales y se unían en Vilcashuamán, actualmente en el Departamento de Ayacucho y en la vertiente oriental de los Andes, aunque ambas también se comunicaban entre sí a través de numerosos caminos transversales.

En esta enorme red de comunicaciones había numerosos caminos dedicados especialmente para uso militar, con una anchura incluso mayor al Camino Real (7 m) y al de la Calzada de la Costa (5 y 6 m). Estos caminos tenían muros laterales, los empleaban los ejércitos incaicos en sus largas marchas por el Tahuantinsuyu y se condenaba a muerte a quienes rompieran filas y traspasaran los muros laterales para robar comida o molestar a la población civil.

En las largas marchas a través a través del Imperio, las tropas solían hacer un alto en los depósitos de suministros distribuidos aproximadamente cada 20 km y que estaban gestionados por funcionarios locales. Cada depósito, llamado *tampu* (hoy *tambo*), consistía en hileras de cobertizos rectangulares donde los militares (y viajeros) hallaban cestos de carne y pescado secos, armas y equipos<sup>92</sup>. Para evitar que un gran número de guerreros coin-

<sup>90</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo G.: Ob. cit., pp. 67-68.

<sup>91</sup> Los Incas plantaron hileras de árboles para dar sombra en las calzadas construidas junto a la costa y construyeron tapias de adobe para protegerse de las tempestades de arena.

<sup>92</sup> Hay un *tambo* perfectamente conservado en el puerto de Raya, sobre la calzada de Cuzco al lago Titicaca. Es un edificio con tres aposentos y dos cuerpos laterales, alrededor de un patio que baja en varias terrazas a un pequeño lago.

cidieran y se agolparan en estos depósitos, los diferentes cuerpos de ejército marchaban con un día de diferencia.

Los caminos disponían también de puestos menores para transmisiones de mensajes y correos, que estaban situados en intervalos de unos 2 km. En cada puesto había dos garitas de piedra donde se alojaban dos centinelas llamados *chasqui*. Se podían realizar señales para la transmisión de mensajes sencillos o urgentes mediante señales de humo o de fuego, pero los *chasquis* podían alcanzar los 392 km en 24 horas mediante un eficaz sistema de relevos y por terrenos de más de 3.300 m de altitud<sup>93</sup>. Estos *chasquis* tenían siempre prioridad sobre los demás usuarios del camino y llevaban una librea especial con dibujos a cuadros para ser inmediatamente distinguidos por todos.

Los Incas no emplearon la rueda. Pero de poco o nada hubiera servido sin caminos adecuados para vehículos rodantes y no disponer tampoco de animales de tiro capaces de mover tales vehículos. Por tanto, todos los equipos y suministros se llevaban mediante porteadores (muchos de ellos eran mujeres) o por llamas, empleándose caravanas de 500 a 1.000 llamas. En realidad, la llama era un animal de una enorme utilidad para los Incas por muchos motivos: podía transportar una carga de unos 57 kg en trayectos de 10 a 16 km diarios, podía resistir las inclemencias del tiempo, no necesitaba de herrado, podía alimentarse de musgo y de pasto menudo donde no podían pacer otros animales de carga, su estiércol (mezcla de heces y paja) servía de combustible donde no había leña y su espesa lana permitía que no llevara albardas.

Al construirse las calzadas, los Incas resolvieron las cuestas de mucho relieve mediante escaleras, ya que sólo transitaban los peatones y las llamas, a la vez que extendían diques de piedra en los ríos y puentes colgantes sobre los barrancos<sup>94</sup>.

Los puentes colgantes consistían en cinco cables gruesos de fibras de maguey amarrados a grandes pilastras, de los que tres de ellos cubiertos con fajinas formaban el camino y los dos restantes servían de pasamanos. Hoy aún se usan, como el impresionante puente colgante de la cañada honda sobre el caudaloso río Apurímac, en el camino del Cuzco a Ayacucho, que es el cañón más profundo de América<sup>95</sup>.

Además de los puentes colgantes también construían tarabitas como medio de transporte. La tarabita era como un «teleférico» primitivo, pues consistía en un único cable con el que personas y cargas pasaban en canas-

<sup>93</sup> Los correos ecuestres romanos alcanzaban los 320 km diarios a través de las calzadas de entonces. Los Incas pudieran alcanzar 392 km diarios con su sistema de relevos.

<sup>94</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo G.: Ob. cit., pp. 68-70.

<sup>95</sup> Las tres máximas depresiones del cañón tienen 4.691 m, 4.191 m y 3.907 m.

tas sobre ríos y cañones. Al igual que los puentes colgantes, las tarabitas se instalaron donde la topografía no permitía la construcción de puentes<sup>96</sup>.

### VII. Las fortificaciones

La *pucara* (fortaleza) y el *quespina* (fuerte) fueron los principales elementos del notable sistema de fortificaciones del Tahuantinsuyu.

Las imponentes fortalezas incaicas estaban construidas en puntos elevados de las afueras de las ciudades, en los principales caminos militares y en las fronteras. Cada fortaleza era como una ciudad en miniatura y podía mantenerse con sus propios recursos (agua, terrazas con cultivos y almacenes) ante un prolongado asedio. Por eso, cuando una ciudad era atacada, su vecindario se refugiaba en la *pucara* hasta la llegada de tropas en su auxilio.

Entre todas las fortificaciones incaicas destaca la de Sacsayhuamán, que cubre un inclinado promontorio de base triangular entre dos ríos y que domina la ciudad del Cuzco, defendiéndola contra cualquier ataque procedente del noroeste. Sus construcciones consisten en tres murallas en zigzag a diferentes alturas: la primera 6,5 m; la segunda 5 m; y la tercera 3 m. Dichas murallas contaban con entradas y parapetos ingeniosamente dispuestos.

También las principales vías de acceso a la región de las selvas tropicales de la parte oriental de los Andes, es decir, los valles de Paucartambo y Vicañota, se hallaban bloqueadas mediante fortalezas y destacaba entre todas la de Ollantaytambo. Las fortificaciones y fuertes de esta zona eran de una enorme importancia, ya que el Tahuantinsuyu siempre estuvo continuamente amenazado desde dichos valles por los ataques o posibles invasiones de tribus salvajes enemigas.

El fin constructivo fundamental de estas fortificaciones solía ser el cubrir los lugares de menor declive de un picacho prominente en la ladera de un valle, desde el fondo hasta el desfiladero, mediante terrazas de albañilería a diferentes alturas, como también los lugares muy escarpados con atalayas, quedando las obras principales situadas en el mismo desfiladero.

<sup>96</sup> Hoy en ciertas regiones accidentadas de los Andes de Colombia, Venezuela y Ecuador se sigue usando la tarabita como medio de transporte para pasar sobre ríos y cañones. La tarabita no es más que una silla o una canastilla sujeta a un cable mediante una polea, empleándose la gravedad como impulsora. Casi desapareció por su inseguridad, pero se reactivó su uso como atracción turística y se incorporaron avances tecnológicos para su mayor seguridad y eficiencia como motores eléctricos, variadores de frecuencia y velocidad, y sistemas de frenos.

Un ejemplo típico lo constituye Machu Picchu (Monte Viejo), la fortaleza más septentrional<sup>97</sup>. Situada a una altura de 2.500 m sobre el nivel del mar, sobre el filo de la sierra, a cuyo pie el río Urubamba traza la figura de una herradura, esta formidable fortaleza consta (aparte de las terrazas) de una doble muralla en el lado abierto del recodo del río y de los dos fortines avanzados sobre cada uno de los picachos que dominan el filo. Un foso circunda la muralla interior, cuya entrada podía cerrarse con gruesos tablones. De terraza a terraza corren escaleras de piedra; y un acueducto que pasa por debajo de la muralla conduce agua de manantial a una fila de dieciséis pilas de piedra.

Aunque las fortificaciones incaicas fueron excelentes, las chimúes fueron aún muy superiores y de ahí que los Chimúes sólo pudieron ser sometidos por Pachacútec Inca Yupanqui tras una prolongada y sangrienta guerra (1461-1464) como antes reseñamos. Tras la conquista y anexión del Reino Chimú, los Incas incorporaron todo el sistema de sus magníficas fortificaciones al suyo propio. La cadena de las fortificaciones de los Chimúes aseguraba el dominio completo de la llanura costera desde la cordillera de los Andes hasta el Pacífico; y las más importantes eran Paramonga y Caneta, al norte y al sur de Lima, respectivamente. En Paramonga, las terrazas se elevaban casi 22 m sobre el nivel del suelo y la muralla externa tenía entre 3 y 6 m de altura, con un parapeto y un pasillo en su parte superior; y, además, las terrazas estaban unidas por unas rampas que atravesaban pasillos estrechos.

Las fortalezas chimúes fueron tomadas por los Incas mediante dos tácticas diferentes: cortando la llegada de suministros y de agua del exterior mediante un férreo bloqueo; y simulando un repliegue de todas las tropas para luego atacar por sorpresa con un contingente debidamente oculto<sup>98</sup>.

### *VIII. Algunos factores muy importantes que facilitaron la conquista del Tahuantinsuyu*

El vasto Tahuantinsuyu fue conquistado por los españoles con la misma gran facilidad que lo había sido el Imperio azteca; y resulta igualmente asombroso que su conquista inicial se hiciera con un ejército español al mando de Francisco Pizarro tan reducido: 106 soldados de Infantería, 62 de Caballería y un único falconete como pieza de Artillería. Aunque también añadimos que los Incas, tras su derrota inicial y la caída del Cuzco, lograron

<sup>97</sup> El Machu Picchu fue descubierto en 1910 y sirvió de refugio al Inca Manco Cápac II.

<sup>98</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo G.: Ob. cit., pp. 70-72.

reagrupar sus tropas y durante años combatieron a los conquistadores españoles con bastante éxito.

La derrota inicial se debió a muy diversos factores, entre los que destacamos los siguientes:

*Primero.* Aunque las últimas conquistas de los Incas aumentaron la extensión territorial del Tahuantinsuyu, en realidad no lo fortalecieron, sino que por el contrario lo debilitaron y lo dejaron muy frágil ante cualquier invasión exterior.

*Segundo.* La llegada de los españoles fue precedida por «prodigios naturales» y profecías. En los últimos años de Huayna Cápac, el decimoprimer Inca, se produjo una serie de temblores de tierra, algo bastante común en Perú. Pero el Inca Garcilaso narra cómo aquellas sacudidas sísmicas fueron excepcionalmente violentas: «*Hubo grandes terremotos y temblores de tierra, que aunque Perú es apasionado de esta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que caían muchos cerros altos*». También en la costa hubo marejadas de enorme amplitud y un rayo cayó sobre el palacio del Sapa Inca<sup>99</sup>. Otro mal presagio fue cuando en la fiesta del dios Inti un cóndor (mensajero del dios) fue perseguido por dos halcones y cayó herido entre la muchedumbre en la plaza de Cuzco; y luego, al ser recogido el ave, resultó que estaba enfermo de una especie de sarna y murió pese a los muchos cuidados que le dieron.

Un suceso aún más siniestro sucedió en una noche clara en la que la luna apareció rodeada por un triple halo: el primero de color sangre, el segundo negro verdoso y el tercero parecido al humo. Un adivino lo interpretó así: la sangre anunciaba una cruel guerra que desgarraría a los descendientes de Huayna Cápac; el negro anunciaba la ruina de la religión y del Tahuantinsuyu; y el humo, que el Imperio incaico se desvanecería como tal<sup>100</sup>. Fue entonces cuando advirtieron al Sapa Inca que acababan de desembarcar unos «seres» de aspecto extraño. Tal noticia hizo recordar a Huayna Cápac la profecía de su ancestro Viracocha (o Huiracocha) Inca, el octavo Inca y gobernante del Curacazgo del Cuzco, quien profetizó que en el reinado del decimosegundo Inca hombres desconocidos se apoderarían del imperio y lo destruirían<sup>101</sup>. Precisamente este octavo Inca construyó un templo al dios de su nombre y sobre el altar central erigió una imagen que el dios le había

<sup>99</sup> GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca: Comentarios reales...* En *Obras completas*. P. Carmelo Sáez de Santa María editor. *Ob. cit.*, tomo II, pp. 352-254.

<sup>100</sup> *Ibidem, ut supra.*

<sup>101</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe. *Ob. cit.* GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca: Ibidem*, tomo II, p. 188.

mostrado en un sueño: un hombre alto, barbudo, vestido con una larga túnica y que tenía sujeto con una cadena a un animal fabuloso con garras de león.

El propio Inca Huayna Cápac, poco antes de morir, recomendó a sus súbditos que se sometieran a los «viracochas» recién llegados a la costa y cuya presencia había sido anunciada en las profecías. Podemos imaginar el estupor y desconcierto causado al llegar los españoles, aunque tal interpretación no fue la de todos los Incas y, además, pronto fue rechazada<sup>102</sup>. En cuanto al Inca Atahualpa, en las crónicas no existe el menor indicio de que considerara a los «viracochas» como hijos y enviados por el dios Creador ni tampoco como dioses. Su primera intención fue capturarlos en Cajamarca.

*Tercero.* La muerte del Sapa Inca Huayna Cápac hacia 1527-1529 en el Cuzco, o quizás en Tomebamba, enfrentó a sus hijos Huáscar, el heredero legítimo, y Atahualpa, el hijo bastardo. El resultado fue una guerra civil que debilitó enormemente el Estado incaico.

*Cuarto.* En 1533, Atahualpa acababa de capturar a Huáscar, mientras los ejércitos de Huáscar aún resistían en la región del Cuzco. Se produjo entonces la llegada de los españoles y ante ello los indios del Tahuantinsuyu se dividieron en dos bandos: el de los adheridos a Atahualpa dándole todo su apoyo; y el de los que consideraban que el dios Viracocha había enviado a sus hijos los «viracochas» para castigar al malvado Atahualpa y restaurar el orden legítimo en el Tahuantinsuyu.

Pizarro supo sacar partido del enfrentamiento entre ambos bandos. Por lo que en sus primeros actos favoreció a los de Huáscar, quienes entonces le vieron como «un salvador providencial», e incluso Manco Cápac II, hermano de Huáscar, se apresuró para aliarse cuanto antes con Pizarro<sup>103</sup>. Además, al saber éste que había tribus opuestas a la dominación inca, se alió con ellas y aprovechó su muy valiosa colaboración, tal como sucedió con los Cañaris y los Huancas.

Los cronistas de tradición cuzqueña, sobre todo Tito Cusi Yupanqui Inca, hijo de Manco Cápac II, describen a los «viracochas» como entes divinos a los ojos de los indígenas: barba rubia y castaña, extrañas vestimentas cubren sus cuerpos, cabalgan sobre grandes animales con pies de plata (por el relumbrar de las herraduras), lanzan «rayos» con sus armas y por eso llaman *yllampa* (bastones que lanzan rayos) a los arcabuces, etc.

La primera visión de Tito Cusi es la de los españoles como redentores: «¿Cómo no van a ser viracochas?». Pero cuando cundió después la desilusión general en el bando de Huáscar, el propio Tito Cusi los llamó

<sup>102</sup> WACHTEL, Nathan: *Ob. cit.*, pp. 41-42.

<sup>103</sup> TITU CUSI YUPANQUI INCA: *Ob. cit.*, pp. 16-17.

«hijos del diablo», negó que fueran «viracochas» y menos aún salvadores, lamentándose amargamente de que los partidarios legítimos de Manco Cápac II los hubieran apoyado<sup>104</sup>.

*Quinto.* A finales del reinado de Huayna Cápac hubo en el imperio una terrible pandemia de viruela (anterior a la tercera expedición de Pizarro) que causó un desastre demográfico de enormes dimensiones en el Imperio incaico. Para colmo de males y pocos años después, la victoria de Atahualpa sobre Huáscar en la guerra civil, a quien ejecutó, hizo desaparecer a toda la nobleza que había apoyado a su hermanastro. Tal acción provocó una profunda crisis política, social y militar en el Tahuantinsuyu. Además, los conquistadores españoles se encontraron con un Ejército incaico completamente desmantelado, con numerosas bajas y falta de mandos.

*Sexto.* Resulta evidente la superioridad del armamento español sobre el armamento incaico. Se trató de un claro enfrentamiento de civilizaciones y por tanto con armamentos muy diferentes y desiguales: espadas de acero contra mazas, hachas y lanzas guarnecidas de obsidiana; armaduras metálicas contra chalecos forrados de algodón; arcabuces contra arcos y estólicas; caballos contra guerreros de a pie, etc.

En el caso de las armas de fuego, su ventaja resultó muy limitada, ya que en realidad fueron pocas y de tiro lento. Puede afirmarse que, ante todo, el efecto producido por las armas de fuego, al igual que los caballos, fue esencialmente psicológico e infundieron verdadero pánico. Pero eso sólo fue al comienzo de la Conquista, cuando aún los españoles contaban con el factor sorpresa. Después, una vez superado el factor sorpresa, los Incas supieron adecuar sus propios medios y tácticas de combate en función del armamento y la forma de combatir de los españoles.

*Séptimo.* Pese a que los Incas de Atahualpa disponían de una excelente red de espionaje, los conquistadores españoles tuvieron la gran suerte de que los partes de información resultaron erróneos, por lo que las tropas de Pizarro no fueron valoradas en su justa medida y tratadas con la necesaria precaución y desconfianza. Según los espías de Atahualpa, los caballos eran inútiles de noche y la muerte del jinete suponía también la del propio caballo; aunque los arcabuces de los españoles eran «bastones que lanzaban rayos», sólo podían lanzar disparar dos veces, por lo que tras el segundo rayo quedaban inutilizados; y las espadas españolas eran tan inofensivas «como agujas de tejer»<sup>105</sup>. Con semejantes informes, Atahualpa creyó que los españoles no eran realmente enemigos peligrosos, vio que no eran numerosos y

<sup>104</sup> *Ibidem*, pp. 8-9.

<sup>105</sup> KUBLER, George A.: «The Behavior of Atahualpa, 1531-1533». *The Hispanic American Historical Review*, 1945, pp. 419-420.

por todo ello no tenía motivos para temerlos. Por eso Atahualpa recibió a los españoles en persona sin tomar medidas de precaución necesarias y quiso entonces tender una trampa a Pizarro tras convenir una entrevista al mediodía en Cajamarca. Sin embargo, luego sucedió que éste llegó al comienzo de la noche y fue él quien hizo caer al Inca en una emboscada y no al revés.

Cuando Atahualpa se encontró con Pizarro, su altitud fue altiva y no consideró «viracochas» a los españoles. Además, cuando el Padre Valverde en la plaza de Cajamarca le exhortó en el requerimiento a que se convirtiera al cristianismo (minutos después el Inca será allí capturado), su respuesta fue que sólo adoraba a Inti, su padre el Sol, y finalmente, tras hojear la Biblia, la lanzó con violencia contra el suelo. Por tanto, no hubo signo alguno de sumisión y menos aún de conversión.

*Octavo.* Como explica Nathan Wachtel, si Atahualpa permitió a Pizarro penetrar en las montañas hasta Cajamarca fue por varios motivos:

- Tras la guerra con Huáscar aún no había consolidado suficientemente su poder en el Tahuantinsuyu y por ello sus movimientos tenían que ser muy limitados ante un posible ataque de los partidarios «legitimistas» que seguían a su hermano Manco Cápac II (o Manco Inca Yupanqui).
- Nunca imaginó que Pizarro pudiera recibir apoyo de los pueblos costeros.
- Concebía el poderío militar según el número de guerreros. Con tal punto de vista, despreció al ejército de Pizarro por parecerle demasiado pequeño<sup>106</sup>.

Tras la ejecución del Inca Atahualpa por estrangulamiento en 1533, los Incas lucharon con gran valor y al mando de excelentes generales, pero siempre atacaban con luna llena y rara vez lo hacían con numerosos guerreros por la noche. Muy pronto Francisco Pizarro y sus hombres se percataron de estas pautas invariables de los Incas y supieron aprovecharlas a su favor. Pero, aun así, los Incas no cedieron en ningún momento y mantuvieron una férrea y durísima resistencia.

En 1536, el Inca Manco Cápac II, hijo de Huayna Cápac y reconocido por el propio Pizarro como legítimo *Sapa Inca* del reino de Vilcabamba en 1533, se sublevó contra el dominio español, sitió Lima y Cuzco, y opuso una feroz resistencia hasta su muerte en Vilcabamba en 1544. Bajo su mandato, las tropas incaicas intentaron modificar sus tácticas militares para poder enfrentarse al enemigo español, lo que les permitió conseguir éxitos destaca-

---

<sup>106</sup> WACHTEL, Nathan: *Ob. cit.*, p. 49.

bles. Entre éstos, el aniquilar en una ocasión a un destacamento de caballería que había quedado atrapado en un desfiladero y que los Incas sepultaron bajo enormes piedras que despeñaron desde lo alto.

Por otra parte, los Incas también supieron sacar buen provecho del armamento que capturaron a los españoles, excepto los arcabuces, ya que, aunque obligaron a prisioneros españoles a fabricarles pólvora, no lograron cargar y disparar adecuadamente con estas armas de fuego por la complejidad del manejo de sus muchos elementos: mecha, mechero, pólvora fina y gruesa, pelotas, baqueta, rascador, trapos y sacatrapos. Habría también que añadir las muy posibles malas experiencias y accidentes producidos por disparar sin tener limpia el ánima del arma por restos de pólvora, entre otras circunstancias.

No sucedió así con los cascos y rodela de los españoles, que fueron utilizadas por los oficiales incas, e incluso éstos lograron manejar las espadas igualmente capturadas. En cuanto a los caballos, los Incas se hicieron realmente con muy pocos y uno de ellos llegó a montarlo con destreza el propio Sapa Inca rebelde Manco Cápac II, quien combatía a caballo cargando a galope con lanza española<sup>107</sup>.

---

<sup>107</sup> Las revueltas contra el dominio español continuaron hasta la rebelión de Túpac Amaru, que fue ejecutado en 1572.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABC*. «Historia del Perú. El origen del nombre Perú».  
<https://www.deperu.com/abc/historia-del-peru/3993/el-origen-del-nombre-peru>
- ALONSO DEL REAL, Carlos: «El mundo en que entraron los conquistadores», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 91-92. Madrid, 1957.
- ANGLES VARGAS, Víctor: *Historia del Cusco incaico*. Industrial gráfica S.A., Lima, 1998, 3ª ed.
- BETANZOS, Juan Díez de: *Suma y narración de los incas*. Madrid, Ediciones Atlas, 2004.
- Boletín histórico. Dirección de Historia y Geografía Militares, Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. de Ecuador, núms. 19-20, 1977.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del: *Perú incaico*. Lima, Empresa Editora El Comercio, Colección de obras escogidas de José Antonio del Busto, 2011.
- CALLEJA LEAL, Guillermo G.: «Los ejércitos y las armas en la Conquista de América», en *Revista de Historia Militar. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército*, año XXXIX, n.º 79, 1995, pp. 31-78.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. «Cuzco: la piedra donde se posó la lechuzca», en *Lexis 1 (XXX)*, 2004, pp. 143-184.  
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/1200/1156>
- CIEZA DE LEÓN, Pedro: *Guerras Civiles del Perú*. Editorial M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1877-81. Ídem: «Guerra de Quito», en *Historiadores de Indias, Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XV, Madrid, 1909. Ídem: *La crónica del Perú*. Biblioteca Peruana, 1ª serie, tomo I, Lima, 1968. Ídem: *El Señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Lima, 1967.
- COBO, Bernabé: *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCIX, Madrid, 1965 [1653].
- COOK, Noble David: *Demographic collapse, Indian Peru, 1520-1620*. Cambridge University Press, Nueva York, 1981.
- EDWIN. Museo Arqueológico y Antropológico Apurímac, Illanya-Pachachaca, Abancay, 2019. Conexión a Internet (13-VIII-2023):  
<https://www.culturaapurimac.org/post/postdetail/armas-incaicas>
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar: *Los Incas*. AMARU Editores, Lima, 1997, 3ª ed.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: «Sumario de la historia natural de las Indias, 1526», en *Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española (CDH)*. Real Academia Española, 2.000. Conexión a Internet (13-VIII-2023): <http://www.rae.es/dhle/est%C3%B3lica>
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Diego: *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*, Juan Pérez de Tudela y Bueso, editor, Biblioteca de Autores Españoles, núms. 164-165, Madrid, 1963, 2 vols.
- FORRERO, M.J.: «Interpretación de la conquista y colonización de América», en *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, 1942.
- GARCILASO DE LA VEGA: *El Inca: Comentarios reales de los incas*. Fondo de Cultura Económica, Carlos Anaribar editor, Lima, 2005 (1ª edición: *Comentarios Reales de los Incas*. Pedro Crasbeek editor, Lisboa, 1609). Ídem: *Obras completas*. P. Carmelo Sáez de Santa María editor, Biblioteca de Historiadores Españoles, núms. 132-135. Madrid, 1960, 4 vols.
- GAMARRA MARTÍN, Juan: *Expansión y Militarismo Inca*. Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad, TFG, 2020. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/45581>
- GOBELLO, José: *Tangos, letras y letristas*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1996, tomo VI.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe: *El primer Nueva Crónica y buen gobierno*. Editorial Cultura - Ministerio del Ejército de Perú, Servicio de Prensa, Propaganda y Publicaciones Militares. Lima, 1956-66. Ídem: *Nueva crónica y buen gobierno*. Madrid, Historia 16, 1987.
- HERRERA CUNTTI, Aristides: *Divagaciones históricas en la web*. Libro 2. AHC Ediciones, Chíncha, 2004.
- JEREZ, Francisco de y ESTETE, Miguel de: *Extremadura en América. Conquista del Perú y viaje de Hernando Pizarro desde Caxamarca hasta Jauja*. Antonio Rodríguez Moñino, editor. Badajoz, 1929.
- KUBLER, George A.: «The Behavior of Atahualpa, 1531-1533», en *The Hispanic American Historical Review*, 1945.
- KRICKEBERG, Walter: *Etnología de América*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 1ª reimpresión.
- KUIPER, Kathleen: *Pre-Colombian America: Empires of the New World*. Rosen Publishing Group, 2010.

- La República. «¿Cuál es el origen del nombre Perú?». 24-VI-2019.  
<https://larepublica.pe/cultural/2019/07/24/origen-del-nombre-de-peru-y-por-que-se-llama-asi-atmp>
- MENA, Cristóbal de: La conquista del Perú. Biblioteca Peruana, 1ª serie, tomo I, Lima, 1968 [1534].
- MÉTRAUX, Alfred: Les Incas. Editions du Seuil, París, 1962.
- MIRA CABALLOS, Esteban: Francisco Pizarro. Una nueva visión de la conquista del Perú. Ed. Crítica. Barcelona, 2018.
- MOLINA, Cristóbal de: Relación de la conquista del Perú. Biblioteca Peruana, 1ª serie, tomo I, Lima, 1968.
- ORTÍZ PORTILLO, Gracia: «La mujer en la Crónica de Indias: la aclla». Encuentro de Latinoamericanistas. Españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España (CEEIB), Santander, 2006.
- PARRY, John H.: The Spanish seaborne Empire. Hutchinson, Londres, 1966.
- PRESCOTT, Guillermo H.: Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas. Compañía General de Ediciones, Colección de Ideas y Letras, México, 1952. Ídem: Les incas. Editions Minerva, Ginebra, 1974.
- ROSTWOROWSKI TOVAR DE DÍEZ CANSECO, María: Historia del Tahuantinsuyu. Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Lima, 1999, 2ª edición. Ídem: Incas. «2. La ocupación del Cusco». Biblioteca Imprescindibles Peruanos. Perú: Empresa Editora El Comercio S.A. – Productores Cantabria S.A.C., octubre 2010, pp. 26-35. Ídem: Pachacutec Inca Yupanqui. Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Lima, 2001. Ídem: Tahuantinsuyu. Historia del imperio inca. Punto de Vista Editores, Madrid, 2023.
- SALVADOR LARA, Jorge: La Resistencia del Reino de Quito contra la Expansión Incaica. Salvat Editores Ecuatoriana S.A., tomo II, Quito, 1981.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro: Historia de los Incas. Miraguano/Pollifemo, Madrid, 1988 [ca. 1572].
- SOMERVILL, Bárbara A.: Empire of the Inca. Facts on File, Inc., Nueva York, 2005.
- SOSA FREIRE, Rex Tipton: Miscelánea Histórica de Píntag. Cayambe, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Centro Andino de Cultura Píntag, Editorial Abya Yala, 1996.

- THACKERAY, Frank W. y FINDLINE, John E.: *Events That Formed the Modern World: From the European Renaissance through the War on Terror*. ABC, CLIO, Santa Bárbara, 2012.
- TITU CUSI YUPANQUI INCA: *Relación de la Conquista del Perú y hechos del Inca Manco II*. Lima, 1916.
- TRUJILLO, Diego de: *Relación del descubrimiento del Reyno del Perú*. Biblioteca Peruana, 1ª serie, tomo II, Lima, 1968.
- XEREZ, Francisco de: *Verdadera relación de la conquista de Nueva Castilla*. Biblioteca Peruana, 1ª serie, tomo I, Lima, 1968.
- VALCÁRCEL, Luis Eduardo: *Historia del Perú antiguo*. Juan Mejía Baca editor, Lima, 1978.
- VELASCO, Juan de y YEROVI, Agustín: *Historia del reino de Quito en la América Meridional: la historia antigua*. Tomo II, Imprenta del Gobierno, Quito, 1841.
- WACHTEL, Nathan: *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza Universidad, Madrid, 1976.
- ZÁRATE, Agustín de: *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Biblioteca Peruana, 1ª serie, tomo II, Lima, 1968.